

El desenlace del ...

MISTERIO DE LOS SIGLOS

¿Si ha preguntado usted alguna vez ...¿quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿Por qué existo?

Usted es un misterio. El mundo que nos rodea es un misterio. Pero ahora usted podrá entenderlo.

Después de leer el libro de Herbert W. Armstrong, ¿ha sido usted inspirado a hacerse aún más preguntas acerca de Dios y de Su gran plan para la humanidad? ¡Ahora usted podrá entender más sobre este asunto!

Ronald Weinland

CONTENIDO:

Capítulo 1	LA CONCLUSIÓN DEL MISTERIO DE LOS SIGLOS
Capítulo 2	LA HISTORIA DEL REINO DEL ESPÍRITU
Capítulo 3	LA CREACIÓN DEL MAL
Capítulo 4	LA CREACIÓN DE ELOHIM

Publicado en 2010 por la Iglesia de Dios (COG-PKG - Church of God – Preparing for the Kingdom of God). Todos los derechos reservados.

Capítulo 1

LA CONCLUSIÓN DEL MISTERIO DE LOS SIGLOS

Esta publicación es un complemento a los sermones dados durante la Fiesta de los Tabernáculos en el año 2010. En estos sermones hemos explicado cuatro nuevas verdades que Dios ha dado a Su Iglesia. Estas verdades concretan y amplían las verdades contenidas en un libro escrito por Herbert W. Armstrong, intitulado *El Misterio de los Siglos*.

Dios levantó a un apóstol en la Era de Filadelfia para sacar a la Iglesia de la oscuridad que se había apoderado de ella en la Era de Sardis, una era que llegó a su fin cuando la Iglesia estaba espiritualmente muerta. Sólo quedaban tres verdades básicas al final de esa era, y Dios llamó al Sr. Herbert W. Armstrong para restaurar las verdades a Su Iglesia y comenzar a prepararla para el tiempo del fin.

Después de más de cincuenta años de ministerio en la Iglesia de Dios, el Sr. Herbert W. Armstrong escribió su último libro, *El Misterio de los Siglos*. Ese libro es una recopilación del conocimiento y de la verdad que Dios le había revelado en ese periodo de tiempo. Fue el libro más importante que ya había sido escrito desde la Biblia. También fue la explicación más reveladora y concisa del plan de Dios, que jamás se había escrito hasta aquel momento. Pero esta explicación del plan de Dios estaba todavía incompleta.

Durante los últimos 6.000 años Dios ha revelado progresivamente Su plan y propósito para la humanidad. Entonces, estando la Iglesia en la era de Filadelfia y faltando apenas unas décadas para que el Reino de Dios viniera a esta tierra, Dios intensificó y aceleró Su revelación a la humanidad acerca del gran plan que Él ha estado ejecutando. Y así, Dios inspiró al Sr. Herbert W. Armstrong a compilar las verdades que le habían sido reveladas en este último libro.

El Misterio de los Siglos explica paso a paso la historia del plan de Dios a lo largo de los siglos. Después de casi 6.000 años de historia de la humanidad, Dios dio al hombre la más clara explicación que Él jamás había dado de Su propósito para la creación de todas las cosas.

Aunque este libro sea una compilación de las verdades que durante más de cincuenta años fueron reveladas al Sr. Herbert W. Armstrong, quedaban todavía más verdades a ser reveladas. Dios reservó una doble porción de Su Espíritu para ser derramada sobre Su último apóstol para el tiempo del fin. El propósito de esa doble porción de Su Espíritu era la revelación explícita de muchas más verdades a Su Iglesia y al mundo, antes que Su Hijo regrese como Rey de reyes. El propósito de Dios en todo eso ha sido dar un mayor entendimiento sobre Sí mismo y sobre Su creación en esta fase final del fin de los tiempos. Dios hace esto para abrir

camino a una mayor comprensión, cuando Él comience a derramar Su Espíritu Santo sobre los millones y millones de personas que serán llamadas a Su Iglesia.

Estas últimas cuatro verdades que Dios ha dado a Su Iglesia son profundas y sumamente importantes. En esta última gran revelación para la humanidad, Dios nos muestra estas verdades, que dan el toque final a lo que Dios ahora va a realizar en Su gran creación, estableciendo Su Reino en la tierra.

La historia de la Iglesia de Dios en este tiempo del fin ha sido fascinante y quizás sorprendente. Dios reveló al Sr. Herbert W. Armstrong 18 grandes verdades, que Él restauró a la Iglesia. Luego, durante la séptima era de la Iglesia, la profetizada apostasía de los últimos tiempos se ha cumplido. El “hombre de pecado”, del fin de los tiempos, también llamado el “hijo de perdición”, trató de destruir estas verdades. Como consecuencia de esa apostasía, la mayor parte de la Iglesia fue destruida y una tercera parte de todas las personas que estaban en la Iglesia fue dispersada, lo que causó una destrucción aún mayor.

A raíz de esta apostasía, Dios comenzó a levantar un remanente de personas que continuaría como Su Iglesia en la fase final del fin de los tiempos. Este profetizado remanente ha sido bendecido con muchas más verdades que le han sido reveladas, mientras que todos los demás grupos dispersos se han estancado y sólo demuestran una vaga semejanza con la Iglesia de Dios de antes de la apostasía.

Estas últimas cuatro verdades, reveladas por Dios a través de Su último apóstol para el fin de los tiempos, completan el total de 36 verdades adicionales, que han sido reveladas a la Iglesia de Dios desde la apostasía. Esto es el doble de lo que Dios reveló durante la Era de Filadelfia. En efecto, una doble porción del Espíritu de Dios ha sido derramada, y la Iglesia y el mundo ya están preparados para los acontecimientos finales, que pronto sucederán y nos conducirán al Reino de Dios, que finalmente será establecido en la tierra.

EL MUNDO ESPIRITUAL

La primera de las últimas cuatro verdades que Dios ha escogido revelar en este fin de los tiempos se refiere al juicio y la sentencia de Dios sobre Satanás y el castigo que él va a recibir de Dios por su rebelión. Pero ese castigo y el por qué Dios permitió que Satanás siguiese viviendo en esta tierra, en medio de los hombres y engañando a la humanidad, no se puede entender sin que primero se entienda las dos verdades que siguen a ésta.

A pesar de que esta verdad sobre el castigo de Satanás fue la primera de las cuatro que han sido reveladas durante la Fiesta de los Tabernáculos, ella ahora será explicada en una secuencia diferente. Dios tenía un propósito especial en lo que se refiere a la secuencia en que esta revelación fue dada durante la Fiesta de los Tabernáculos. En la presente publicación esta verdad es presentada en una secuencia diferente, con un propósito diferente.

Pero antes de abordar la segunda verdad que fue revelada durante la Fiesta de los Tabernáculos, vamos en primer lugar nos centrar en el principio de la existencia del reino del espíritu. En Su propia palabra Dios proclama:

“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” (Apocalipsis 22:13).

¿Quién puede entender algo así? La existencia de la humanidad es efímera y de corta duración. En este moderno siglo 21, el hombre usa la tecnología más avanzada, tratando de comprender cada vez más acerca de nuestra existencia e incluso acerca de la propia creación del universo (obviamente omitiendo la posibilidad de que Dios lo haya creado). Gran avance en la ciencia ha llevado al hombre a escudriñar el universo, a miles de millones de años luz de distancia. Sin embargo, el concepto de un solo año luz es algo casi imposible para el ser humano de comprender verdaderamente. Eso sin hablar del concepto y verdad de la eternidad.

La eternidad es algo que está más allá de nuestra capacidad para ver y entender. La capacidad de la mente humana se limita a las leyes físicas, la existencia y la ciencia. El hombre no puede saber ni entender lo que es el Espíritu de Dios, a menos que El propio Dios le otorgue la capacidad para hacerlo. De lo contrario, es simplemente imposible saber lo que es el espíritu o entender la existencia de un reino del espíritu. Sin embargo, Dios dice sobre Si mismo que:

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Isaías 57:15).

Dios revela claramente que Él habita/vive/existe en la eternidad. Sin embargo, incluso con el Espíritu de Dios, que comunica Su verdad, es todavía imposible para nosotros comprender plenamente Sus palabras sobre la eternidad. Sólo nos queda elegir entre creerle o no creerle. Por lo tanto, la creación física, con las leyes físicas y los elementos físicos, no puede "ver" y tampoco puede comprender el reino del espíritu. Como tampoco puede entender a Dios y Su existencia.

DIOS REVELA LA EXISTENCIA DESDE EL PRINCIPIO

Aunque Dios nos habla de un principio, Dios sólo nos puede dar una explicación limitada de este principio y nosotros sólo podemos empezar a captar y comprender esto hasta cierto punto. Además de la declaración del propio Dios de que Él habita en la eternidad, lo más lejos que podemos volver en el comienzo de la revelación sobre la existencia de Dios se encuentra en el libro de Juan. Simplemente está escrito que:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1).

Este versículo comienza a revelar cosas grandes y impresionantes acerca de Dios, pero la mayoría de los que leen esto no son capaces siquiera de empezar a comprender la magnitud de lo que Dios está revelando. La mayor parte de las personas en la Iglesia de Dios que se dispersó después de la apostasía, imagina leer en este versículo cosas que no están escritas y muchos menos implícitas en él.

Esas personas suponen leer en el versículo 14 algo que no solamente es un grave error, pero también una blasfemia contra Dios. Está escrito:

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.” (Juan 1:14)

Se trata de una simple declaración, en referencia al versículo 1, de una revelación a la humanidad acerca de la Palabra de Dios. Pero debido a una traducción equivocada al Español, al Inglés y a otras lenguas, el versículo 1 es (mal) interpretado como siendo una prueba de la doctrina de la trinidad. Esta doctrina de la trinidad enseña que hay tres seres en la divinidad, que están separados, pero que son uno. La doctrina de la trinidad afirma que el "Espíritu Santo" es uno de esos seres y que ha existido eternamente. Esta doctrina también enseña que Jesús Cristo igualmente es uno de los seres de esa divinidad triple y que ha existido eternamente.

Así que, cuando las personas leen en Juan 1:1 que *"el Verbo estaba con Dios"*, asumen equivocadamente que se trata del Verbo en el versículo 14, que se hizo carne. El versículo 14 habla claramente que Jesús Cristo se hizo carne. Debido a esta suposición equivocada las personas no son capaces de entender la revelación mucho más importante que Dios está dando de Sí mismo y de Su plan para la humanidad.

Cuando Juan afirma que *"el Verbo estaba con Dios"*, él no está diciendo que el Verbo era Jesús Cristo, que estaba *"con"* (al lado de) Dios. Esta palabra *"con"* en Griego no significa al lado de alguien o junto a alguien. Un simple y breve estudio de esta palabra revela cómo ella se emplea en otras partes de las Escrituras. Hay otra palabra en Griego que quiere decir estar con alguien o estar al lado de alguien, pero ésta no es la palabra usada en este versículo.

Vamos a mirar un ejemplo simple de esto:

*“Él dijo: Id a la ciudad, a [esta palabra **a** es la misma palabra griega traducida como **con** en Juan 1:1, pero significa **hasta**] cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en [la misma palabra griega, que aquí significa **en**] tu casa celebraré la Pascua con [una otra palabra griega, que significa **junto a**] mis discípulos.” (Mateo 26:18).*

Jesús no estaba diciendo a sus discípulos para ir a la ciudad **con** el hombre o **junto al** hombre, pero les dijo de fuesen a la ciudad **hasta** el hombre que él describió. Él no les estaba diciendo que iba a celebrar la Pascua **con** esa casa, pero **en** esa casa. Él dijo que iba a celebrar la Pascua **con** sus discípulos.

Ahora, volvamos al versículo en Juan 1:1, donde está escrito simplemente que el *"Verbo era de Dios"*. O sea, la "Palabra" era de Dios y de nadie más. Dios solamente tenía la Palabra y nadie más. Era la Palabra de Dios. Este versículo evidentemente no se refiere a Jesús Cristo como alguien que está (se encuentra) **junto a** o **con** Dios. Este versículo es simplemente una revelación mayor de lo que se ha registrado antes en las Escrituras:

“Yo soy el Señor [YAHWEH], y no hay otro [Hebraico: nadie más]; fuera de mí no hay ningún Dios [ELOHIM]. Aunque tú no me conoces, te fortaleceré, para que sepan de oriente

a occidente que no hay ningún otro fuera de mí. Yo soy el Señor [YAHWEH], y no hay ningún otro [Hebraico: nadie más].” (Isaías 45:5-6).

Aquellos que se aferran a cualquier parte de la doctrina de la trinidad, ya sea afirmando que el Espíritu Santo ha existido eternamente, o que Jesús Cristo ha existido eternamente, o ambas las cosas, ignoran las claras palabras de Dios. Esta falsa doctrina de la Iglesia Católica (que muchos otros han abrazado) ha causado una gran confusión en el mundo y ha dificultado la predicación del verdadero Evangelio (las buenas nuevas) de Dios acerca de Su verdadero plan y propósito para la humanidad. Esta doctrina siempre ha sido un obstáculo para que los seguidores del judaísmo y los seguidores del Islam aprendan la verdad, que vino a través del gran Profeta de Dios, Jesús Cristo. Eso porque estos dos grupos religiosos creen que Dios es uno (algo que el mundo del cristianismo tradicional siempre ha rechazado), y que sólo un Dios todopoderoso ha existido eternamente. Por lo tanto, los seguidores de estas religiones rechazan el Evangelio de Jesús Cristo.

En términos muy claros y aún más poderosos, el Señor Dios (YAHWEH ELOHIM) revela que Él es el Creador de todas las cosas y que nadie más Le ayudó en la creación:

“Porque así dice el Señor [YAHWEH], el que creó los cielos; el Dios [ELOHIM] que formó la tierra, que la hizo y la estableció; que no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada: Yo soy el Señor [YAHWEH], y no hay ningún otro.” (Isaías 45:18).

La Revelación del Verbo

Entender lo que Dios dice acerca del *Verbo*, que existió desde el principio, que estaba con Él y con nadie más, es entender mucho acerca de Dios y de Su plan y propósito para la creación de la humanidad. ¿Cómo es que el *Verbo* "era" de Dios? ¿Qué quiere decir esto? Esta es una revelación verdaderamente hermosa, si usted entiende el significado de "*Verbo*" como la palabra griega "*logos*".

Logos significa mucho más que la expresión oral o la grafía de las palabras. *Logos* es algo que transmite el significado del "*pensamiento y la intención*" de lo que está siendo comunicado. Muchos describen esta palabra griega "*logos*" como algo que encierra un "*concepto o una idea*", o también como, "*pensamiento revelador*".

Así que, cuando se habla de la Palabra de Dios, que es Dios y que encarna Dios, que "*el Verbo estaba con* [consigo mismo] *Dios, y el Verbo era Dios*", nos está siendo hablado de aquello que es la encarnación de la propia esencia de Dios. Se nos dice que la Palabra que viene de Dios es Su "*pensamiento revelador*". Es Su palabra revelada, la que viene de Él, la mente del propio Dios - la encarnación del ser del mismo Dios. Vamos leer ahora este mismo pasaje debidamente traducido y después los versículos siguientes:

"En el principio era el Verbo, y Dios estaba con el Verbo [Dios tenía la Palabra, Dios estaba hablando], y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas han sido creadas por Él [mediante el Verbo - la Palabra/Logos, que es Dios], y sin él [sin el Verbo, la Palabra de Dios] nada de lo que fue creado se hizo. En él [en el Verbo, la Palabra] estaba la

vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden.” (Juan 1:1-5).

Dios escogió revelar elementos esenciales de Su propio ser a la mente humana, de una manera que pudiésemos comenzar a entender **que** es lo que Él está haciendo y **cómo** Él lo está haciendo, en los términos más básicos. Dios eligió hacer eso retratando este elemento básico de Su esencia, que es lo que Le describe más plenamente. Se trata de Su palabra: aquello que puede revelar los pensamientos de Su mente a quien Le aplazca.

Debemos ser capaces de entender que aquello que revela lo que somos es lo que se origina en nuestra mente. Quienes somos es revelado o reflejado en nuestra comunicación con los demás, ya sea por nuestra comunicación verbal o por nuestras acciones. Lo que hace que cada uno de nosotros sea diferente como individuos es algo que tiene su origen en “la acción de pensar” y “en los propios pensamientos” de nuestra mente. Esa esencia refleja quienes somos y es única para cada individuo. La vida de Dios, y cómo es Él, es revelada al hombre por medio de Su Palabra.

Entonces Dios nos dice que Su Palabra es vida. Se trata de “Su vida” y hay un gran poder en ella, como vamos a llegar a ver más claramente en la presente publicación. Esta vida de Dios, que está contenida en Su Palabra, es luz para la humanidad, ya que ella ilumina los verdaderos caminos de vida que el hombre puede abrazar, si elige por eso. Si el hombre decide no aceptar la luz (los verdaderos caminos de Dios), entonces su vida se llenará de oscuridad y confusión y puede que deje de existir eternamente.

Entonces, Dios sigue explicando cómo Él daría Su palabra para iluminar el camino para la humanidad:

“Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino un testigo de la luz. La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo.” (Juan 1:6-9).

Estos versículos hablan de Juan el Bautista, que fue enviado por Dios para dar testimonio de Su Hijo, Jesús Cristo. Dios se había propuesto, desde el principio de los tiempos, antes de que algo fuese creado, que Él tendría un hijo, a través de quien la “luz” (la manera de vivir de Dios, la Palabra de Dios), iluminaría la humanidad. Este es el propósito de Dios para nosotros. Jesús Cristo se hizo luz para la humanidad:

“En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.” (Juan 1:10-14).

Ya hemos leído que Dios revela claramente que Él es el Creador de todas las cosas. Pero el propósito de toda Su creación es crear a ELOHIM, la Familia de Dios, algo que sólo podría convertirse en realidad a través de un Hijo. Por lo tanto, el propósito de toda la creación de Dios fue establecido desde el principio, para ser una realidad a través de Su Hijo, *"y el mundo fue hecho por medio de él"*. Pero aquellos a quien se les dio la vida, que iban a tener el potencial de convertirse en parte de la Familia de Dios, han rechazado la luz que Dios les envió. La humanidad no tiene la capacidad de aceptar o recibir la luz de Dios, la Palabra de Dios, sin Su ayuda. Cuando Dios llama a una persona a ver la luz, esa persona tiene la opción de recibir o rechazar esta luz (la Palabra de Dios **en** y **a través** de Jesús Cristo). Dios dice por medio de Jesús Cristo que: *"Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final."* (Juan 6:44).

Él también dice a través de Su Hijo que: *"Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre."* (Juan 6: 65).

En el tiempo de Dios, todas las personas tendrán la oportunidad de optar por recibir la luz de la Palabra de Dios, que será ofrecida a todos. Entonces, la Palabra de Dios se hizo carne. La Palabra de Dios fue dada en la misma vida de Su Hijo, en la mente de Su Hijo. Ahora Su Hijo tenía la misma mente, la misma luz, la misma "forma" de vida y propósito que Dios.

Dios escogió el único camino verdadero y perfecto para revelarse a Sí mismo y Su propósito para la humanidad: a través de un Hijo, que nació como *"el Verbo de Dios hecho carne"*. Estos versículos del primer capítulo de Juan revelan mucho más que lo que el mundo, o incluso la Iglesia que se encuentra dispersa, ha conocido sobre el gran propósito de Dios, que está siendo cumplido a través de Su Hijo. Sí, en el principio era el Verbo, que era Dios (YAHWEH ELOHIM).

EL CARÁCTER DE LA PALABRA DE DIOS

Desde el principio, sólo lo que es compuesto de espíritu existió y fue sólo en la forma de Aquel que conocemos como el Eterno Dios, el Único Auto-existente, el Dios de toda la Eternidad. Acabamos de leer el pasaje de las Escrituras donde este Gran Dios se reveló, desde el principio, como la Palabra.

Pero hay otra revelación que Dios ha dado a nosotros para que pudiéramos entender aún más sobre este principio, que Él ha descrito como *la Palabra*. Este asunto de *"la Palabra"* se explica de un manera un poco distinta en el libro de Proverbios, pero fundamentalmente se trata de lo mismo, ya que es el resultado de esta misma vida - el mismo Auto-existente de toda la Eternidad. Observe cómo el libro de Proverbios habla de la "sabiduría", que es otra definición que Dios usa para revelar el carácter de Su *"Palabra"*:

"¿Acaso no clama la Sabiduría y alza su voz la inteligencia? [Hablando del principio más básico de lo que se entiende como "sabiduría"]. Apostada en las alturas junto al camino [los caminos de la vida], en las encrucijadas de las veredas, junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas [cada oportunidad que se nos es dada en la vida] da voces: ¡A vosotros, hombres, llamo; mi voz dirijo a los hijos de los hombres! Ingenuos, aprended

discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura [esforzarse para ser como tal].” (Proverbios 8:1-5).

Dios comienza a revelar que la sabiduría está disponible para nosotros si la buscamos. También sigue revelando que Él, y solamente Él, es la fuente de toda la verdadera sabiduría:

“Escuchad, porque voy a decir cosas excelentes, voy a abrir mis labios para cosas rectas. Porque mi boca [la sabiduría] dice la verdad, y mis labios abominan la impiedad. Justas son todas las razones de mi boca: nada hay en ellas perverso ni torcido; todas son claras para el que entiende y rectas para los que han hallado sabiduría. Recibid mi enseñanza antes que la plata, y ciencia antes que el oro puro; porque mejor es la sabiduría que las perlas, y no hay cosa deseable que se le pueda comparar. Yo, la Sabiduría, habito con la cordura y tengo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el mal [este es el camino para obtener la sabiduría: crecer en una reverencia a Dios y tratar de vivir según Su Palabra]: yo aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa. Conmigo están el consejo [eso precede de mí] y el buen juicio [prudencia, madurez]. Yo soy la inteligencia, y mío es el poder. Por mí reinan los reyes [aquellos que lo desean, pueden empezar a obtener eso], y los príncipes ejercen la justicia. Por mí dominan los príncipes, y los gobernadores juzgan la tierra.” (Proverbios 8:6-16).

Dios revela a la humanidad la "sabiduría" que existe en Su creación, y que, si uno la busca, puede crecer en ella. Esto será una fuerza y una bendición en la vida. Entonces, Dios revela la gran importancia de la sabiduría y su verdadera fuente:

“Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras.” (Proverbios 8:22)

Dios ahora describe Sus caminos, contenidos en Su Palabra, como una cuestión de sabiduría. Antes que nada fuera creado, Dios muestra la importancia de esta faceta de Su carácter:

“Fui establecida desde la eternidad, desde antes que existiera el mundo”. (Versículo 23).

Así que Dios habla nuevamente sobre el principio. Antes que nada existiese o fuese creado, Dios estableció la sabiduría. Ella es la esencia, el carácter de Su Palabra y refleja todo lo que Él hace. Y sigue:

“No existían los grandes mares cuando yo nací; no había entonces manantiales de abundantes aguas. Nací antes que fueran formadas las colinas, antes que se cimentaran las montañas, antes que él [el Eterno, Auto-existente Dios] creara la tierra y sus paisajes y el polvo primordial con que hizo el mundo. Cuando Dios cimentó la bóveda celeste y trazó el horizonte sobre las aguas, allí estaba yo presente. Cuando estableció las nubes en los cielos y reforzó las fuentes del mar profundo; cuando señaló los límites del mar, para que las aguas obedecieran su mandato; cuando plantó los fundamentos de la tierra, allí estaba yo [la sabiduría], afirmando su obra. Día tras día me llenaba yo de alegría, siempre disfrutaba de estar en su presencia.” (Proverbios 8: 24-30).

Los caminos de Dios son Su verdadero deleite, ya que son los caminos de la verdadera sabiduría que produce vida plena y abundante - que produce el fruto verdadero y duradero de nuestra existencia/vida. Y Él aún dice más:

“... me regocijaba [la sabiduría] en el mundo que él [Dios] creó; ¡en los hijos de los hombres me deleitaba! Y ahora, hijos míos, escuchadme: dichosos los que van por mis caminos [los caminos de la verdadera sabiduría, que son los caminos de Dios]. Atended a mi instrucción, y sed sabios; no la descuidéis. Dichosos los que me escuchan y a mis puertas están atentos cada día, esperando a la entrada de mi casa. En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del Señor. Quien me rechaza, se perjudica a sí mismo; quien me aborrece, ama la muerte.” (Proverbios 8:31-36).

Todo esto dice mucho acerca de Dios, de Su propósito y Su existencia, lo que llena Su vida y que puede llenar la nuestra. Eso es lo que Dios nos ha dicho desde el principio.

UN REINO DEL ESPÍRITU

Existe un mundo físico y existe un reino del espíritu. Como hemos dicho anteriormente, sólo lo que es espíritu existió desde el principio y sólo en la forma de Aquel a quien conocemos como el Eterno Dios, el Único Auto-existente, el Dios de toda la Eternidad.

De todo cuanto se menciona como existente desde el comienzo de los tiempos, Dios revela que sólo había Él mismo, y como lo dijo, no había "ninguna otra cosa". El Único Auto-existente, el Eterno Dios, ha descrito Su existencia a través del Verbo - Su Palabra -que emana de Su esencia y de todo lo que refleja Su mente, Su ser, Su manera de pensar y Sus pensamientos. Entonces, ese "pensamiento revelador" comunica Su plan y Su propósito para todo lo que vino después – toda la vida y el propósito de la existencia.

Dios se revela de muchas maneras diferentes para que podamos llegar a conocerlo más a fondo. Aunque Dios se revela desde el comienzo en términos de la Palabra y la verdadera sabiduría, la existencia de Dios es algo espiritual. Dios es un ser espiritual, compuesto de esencia espiritual. Su mente, Su pensamiento y Su palabra son también espíritu, pero ese espíritu es **Santo**, porque emana de Dios y revela quien Dios es. El Espíritu Santo es la esencia de Su ser, de Su pensamiento, de Su Palabra y Su camino - todo lo que revela quién es Él - Su verdad - Su propia mente.

Así que, existe una esencia espiritual. Es el poder de Dios que procede de Dios, pero Su propósito, Su pensamiento, Su palabra, Su mente y todo lo que Él comunica y procede de Él, de Su ser, es lo que llamamos **el Espíritu Santo**. Este Espíritu Santo procede de Él y revela Su pensamiento, Su Palabra a aquellos que pueden y quieren recibirlo. Ningún ser humano puede recibir esto sin que Dios se lo conceda.

Por lo tanto, solamente YAHWEH ELOHIM existía desde el principio. Y entonces Él comenzó a crear y traer otros seres a la existencia. Pero, ¿que ha pasado después de eso? y ¿por qué? Dios revela que hay propósito y orden en Su creación:

“ ... dando gracias al Padre que nos hizo aptos [hizo posible para nosotros] para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él [por medio de] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.” (Colosenses 1:12-16).

Todas las cosas creadas por Dios giran completamente en torno de Su Familia y de cómo Él traerá esta Familia a la existencia, a partir de y por medio de Jesús Cristo. Por lo tanto, cuando Dios habla de todas las cosas que se han creado, tanto visibles como invisibles, las cosas que se pueden ver y las cosas que no se pueden ver, habla de las cosas que han sido creadas para servir a este gran propósito Suyo. Y este gran propósito está siendo llevado a cabo a través de Su Hijo.

Dios ha creado cosas espirituales y cosas físicas. Primero Dios creó las cosas en el reino del espíritu y después las cosas en el mundo físico. Veamos primero lo que ha sido creado de la esencia espiritual. Antes mismo que los ángeles hubiesen sido creados, Dios creó un reino del espíritu, donde los ángeles pudiesen existir. Los ángeles no fueron creados dentro de la nada. Dios creó un reino del espíritu en el que los ángeles podían existir y funcionar. Las Escrituras sólo revelan algunas cosas sobre este reino del espíritu, y no debemos hacer suposiciones sobre cosas que podrían o no podrían ser. Dios no nos ha revelado tales cosas y no cabe a nosotros imaginar escenarios y posibilidades. Debemos mantenernos lejos de tales pensamientos, hipótesis y suposiciones insensatas. Basta con decir que existe un reino del espíritu, creado por Dios a partir de la esencia espiritual, al igual que existe un mundo físico creado por Dios a partir de la esencia física (elementos físicos) y que TODO es sostenido por Dios. En el principio, Dios comenzó a crear cosas de esencia de espíritu en un reino del espíritu, algo que nosotros simplemente no podemos comprender.

Vamos a considerar lo que Dios ha creado de la esencia espiritual, que existe en el reino del espíritu. Podemos crecer en una mayor comprensión de lo que Dios nos está revelando comparando lo que Juan describe cuando habla de estar en el espíritu, viendo las cosas que Dios le reveló, como ellas aparecen en el reino del espíritu, con las cosas que son físicas:

“Vi también como un mar de vidrio [mencionado en Apocalipsis 4 como mar de cristal] mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.” (Apocalipsis 15:2).

Cosas como este mar de vidrio están hechas de esencia espiritual pero no tiene vida en ellas mismas en el sentido de algo que está vivo. Una mesa o una ventana de cristal tienen propiedades únicas y se pueden ver de una manera única. En el reino del espíritu pasa lo mismo con un mar de vidrio. Este mar de vidrio tiene una estructura de espíritu que es sostenida por las leyes espirituales. Así como existen características físicas, también existen características espirituales.

Sería bueno, llegado a este punto, tener en cuenta que no vamos a utilizar el término "ley espiritual" como podríamos utilizar para describir las leyes físicas. Esto se debe a que el término "espiritual" es usado en la Biblia significando algo de la mente. Si describimos algo como siendo espiritual, procedente de Dios, entonces describimos la naturaleza de Dios, ya que Su naturaleza es espiritual, del Espíritu Santo. Deberíamos comprender fácilmente que existen cosas como el mar de vidrio, que son hechas a partir de elementos espirituales, al igual que existen cosas en este mundo físico, que son hechas a partir de elementos físicos.

Luego leemos lo que Dios hizo a continuación, después de haber creado un cielo en el reino del espíritu:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por [a través de] el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por [a través de] quien [Cristo] asimismo [Dios] hizo el universo [como parte del proyecto de la creación de Su Familia]; el cual [Cristo], siendo el resplandor de su [de Dios] gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder [todas las cosas se mantienen y son sostenidas por el poder de Dios], habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo [Cristo], se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho [Griego – vino a ser] tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.” (Hebreos 1:1-4).

“Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado; y en otro pasaje: Yo seré su padre, y él será mi hijo? Además, al introducir a su Primogénito en el mundo, Dios dice: Que lo adoren todos los ángeles de Dios. En cuanto a los ángeles dice: Él hace de los vientos sus ángeles, y de las llamas de fuego sus servidores.” (Hebreos 1:5-7).

Vimos que Dios ha formado - creado - los ángeles de la esencia del espíritu y les dio la vida espiritual. Él dio la vida independiente (como agentes morales libres, con voluntad libre y individualidad) a estos seres (ángeles) compuestos de esencia espiritual. Continuando:

¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores [ángeles], enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:13-14).

Hay un reino del espíritu donde todas las cosas han sido creadas a partir de la esencia espiritual. Luego están los seres vivientes (ángeles), que habitan en este reino del espíritu, Dios también ha creado a estos seres de la esencia de espíritu, pero con vida en ellos. Los seres angélicos están compuestos de esencia espiritual y se les ha sido dada la vida espiritual individual. Pero todo lo que es espíritu y todo lo que es físico es sostenido por Dios. Estos seres angélicos son retratados en un plano espiritual como seres creados de manera diferente, describiendo las alas y los ojos, y diferentes tipos de rostros, etc. Esta fue y sigue siendo una singular y hermosa creación de Dios.

Vamos leer un poco más sobre ese reino del espíritu, para que podamos tener una buena imagen de esa parte única del plan de Dios y de la obra del comienzo de la creación de Dios en un plano espiritual:

“Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de una trompeta que, hablando conmigo, dijo: ¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas! Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe [una piedra transparente] y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda. Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos [seres angélicos] vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios. También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás [seres angélicos].” (Apocalipsis 4: 1-6).

“El primer ser viviente [ser angélico] era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: ¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir! Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” (Apocalipsis 4:7-11)

Dios nos describe un reino del espíritu de tal esplendor que se nos hace difícil de imaginar en nuestras mentes.

RESUMEN DEL REINO DEL ESPÍRITU

Como un breve resumen podemos decir que el hombre por si mismo sólo puede ver lo que Dios ha creado en el plano físico, con leyes físicas y a partir de la "esencia física". Lo que ha existido desde la eternidad no puede ser comprendido por la mente del hombre. La esencia del espíritu de Dios, de Su mente y Su pensamiento, y todo lo que es la composición de Dios -Su propia existencia - no es algo que nosotros, seres humanos, somos capaces de comprender.

Lo primero de todo que ha sido creado ha sido el reino del espíritu, en un cielo espiritual, donde Dios creó cosas compuestas de esencia espiritual, que no tienen vida, como el mar de vidrio, y el trono de Dios. Entonces Dios comenzó a crear seres espirituales, compuestos de esencia espiritual y les dio vida independiente (en el sentido de que son agentes morales libres, con libre elección/pensamiento/ideas en la vida). Esa vida era el reino angélico, que está dentro del reino del espíritu.

Lo que es espiritual, específicamente el Espíritu Santo, de la mente de Dios, Su Palabra que es revelada en Su "verdad", sólo puede ser comprendido por el ser humano cuando Dios le concede eso. Es algo que debe venir de Dios y ser comunicado al hombre por Dios.

Capítulo 2

LA HISTORIA DEL REINO DEL ESPÍRITU

Hemos explicado la creación del reino del espíritu y las cosas que Dios ha creado de la esencia espiritual, incluyendo a los seres angélicos, que son formados de esencia espiritual y a quien ha sido dada la vida espiritual. Existen numerosos relatos sobre ángeles registrados en las Escrituras. Aquellos que son enviados por Dios, que son fieles a Dios, sirviéndole en la realización de Su propósito para la humanidad. La mayor parte de su actividad se registra en los primeros 4.000 años de la historia de la humanidad. Después de eso, no hay mucho más escrito sobre ellos, excepto en algunos relatos proféticos, como registrado en el Libro de Apocalipsis.

Muchos teorizan sobre la estructura del reino angélico y su jerarquía, y como resultado de esto existen muchas ideas y creencias sobre el tema. Casi todas las ideas acerca de los ángeles son equivocadas y proceden de enseñanzas pervertidas y deformadas del judaísmo, de la Iglesia católica, del cristianismo tradicional, del mormonismo, y tantos otros. Todos tienen una influencia distorsionada, que ha venido de Satanás. La Biblia no nos revela claramente la estructura de este reino angélico. Y lo que debemos aprender de esto es que nadie debe conjeturar sobre este tema, exponiéndose a la influencia demoníaca. Muy frecuentemente, al hacer de las cosas del reino angélico el enfoque de estudio o investigación, las personas empiezan a “quitar” o “añadir” a lo que Dios nos revela en Su palabra, tornándose vulnerables a la influencia demoníaca.

En tiempos pasados, he oído sermones que se han centrado en algunas de estas cosas, diciendo mucho más de lo que las Escrituras realmente revelan, basado en conjeturas acerca de los ángeles, Satanás y los demonios. A veces las personas tontamente entablan conversaciones acerca de experiencias personales, o de otros, con la parte demoníaca del reino del espíritu. ¡Eso no es algo espiritualmente saludable! Esto es algo que debe ser tratado bajo la orientación de Dios, a través de Su ministerio, para servir y ayudar a otros en la comprensión o consejo, ya que esta es una área donde a los demonios les gusta involucrarse, con el fin de oscurecer y tergiversar la verdad.

Vamos abordar este tema sólo de la manera bíblica revelada por Dios y guiados por el Espíritu de Dios, para que podamos llegar a entender mejor esta parte de la creación de Dios, como eso funciona y con que propósito. Pero no debemos hacer conjeturas, mucho menos quitar o añadir nada a lo que Dios nos ha revelado.

LOS TRES ARCANGELES

Dios revela que hay tres seres angélicos que han sido creados con gran importancia en el reino angélico y que estos seres angélicos servían con gran propósito delante de Dios. Estos tres arcángeles son mencionados por su nombre. Dos de ellos, Gabriel y Miguel, siguen

siendo fieles a Dios. Pero el otro se rebeló contra Dios y optó por vivir de otra manera diferente a la que Dios le mostró. Su nombre era Lucifer, pero después de su rebelión Dios cambió su nombre para Satanás y Diablo.

Gabriel es conocido como el mensajero de [o "enviado por"] Dios. Se le menciona como aquel a quien Dios ha enviado a Daniel para darle la contestación de Dios y revelarles asuntos de la profecía. Varios siglos después, este mismo Gabriel ha sido enviado por Dios para hablar a Zacarías acerca de un hijo [Juan el Bautista], que nacería de su esposa Elisabeth. Luego, seis meses más tarde, Gabriel fue enviado de nuevo, esta vez para llevar la buena nueva a María de que ella concebiría de Dios y que daría a luz a Jesús, el Mesías.

El arcángel Miguel es mencionado como un gran guerrero que ha luchado contra los que se rebelaron junto con Satanás en el reino del espíritu. Miguel es el gran ángel que defiende y lucha por aquellos a quienes Dios ha llamado, aquellos con quienes Dios está trabajando para que puedan convertirse en parte de Su Familia.

Sólo tres seres angélicos son mencionados por su nombre, pero existe un vasto número de seres angélicos que han sido creados por Dios en el reino del espíritu. El Sr. Herbert W. Armstrong recibió en entendimiento de que ha habido una gran rebelión en el reino del espíritu, donde Satanás y la tercera parte del reino angélico se rebelaron contra Dios. Esa rebelión fue tan grande que toda la vida física en la tierra fue destruida. La tierra entonces permaneció en esa condición caótica durante decenas de miles de años, hasta el momento en que leemos en el Génesis, en el primer capítulo, cuando Dios remodeló la tierra. Dios puso la tierra de nuevo en su órbita original y limpió su atmósfera para que la luz pudiese llegar de nuevo a su superficie. Dios comenzó a hacer esto dentro de la semana de siete días, cuando Él también comenzó a poner las cosas vivas de nuevo en la tierra, creando el hombre en el sexto día.

LA SEGUNDA VERDAD DADA EN LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS DE 2010

Dios revela que en el principio no había nada más que Él mismo, que siempre existió como el Todopoderoso Auto-existente, con la vida eterna inherente en Sí mismo. Dios revela a Sí mismo y Su propio carácter en la "Palabra" y en la "verdadera sabiduría" que se describe en el libro de Proverbios. Entonces Dios comenzó a crear. El primero de su creación fue el reino del espíritu, que Él creó a partir de la esencia del espíritu y al cual nos referimos como el tercer cielo, un mundo que es completamente espiritual. El segundo cielo, creado mucho más tarde, es donde el universo físico existe y el primer cielo es la atmósfera que rodea la tierra.

Después de la creación de un reino del espíritu, a partir de la esencia espiritual, Dios creó a los seres compuestos de espíritu, que recibieron vida en el reino angélico. Pero en todo lo que Dios ha creado, tanto en el reino del espíritu como en el mundo físico, nada tiene vida eterna inherente en sí mismo, ni siquiera los ángeles. Esta es una gran verdad que ahora se nos está siendo revelada. Satanás ha tratado de engañar al mundo sobre el tema de la inmortalidad. Desde el principio, él ha engañado al hombre, llevándole a creer que el ser humano posee un alma inmortal, o la inmortalidad, o algo que pueda alcanzar sin Dios. Sólo Dios posee la inmortalidad inherente en Sí mismo. Todo lo demás tiene un principio y es simplemente sostenido por Dios, por el tiempo que Dios considere necesario sostenerlo.

VERDAD NÚMERO 2:

Los ángeles fueron creados y son compuestos de esencia espiritual. Dios les ha dado la vida (vida espiritual), pero ellos no tienen vida inherente en sí mismos. Ellos son sostenidos por Dios, y sólo Dios es inmortal, auto sostenible y posee la vida inherente en Sí mismo. También hay que entender que en su creación, aunque a los ángeles se les dio la vida espiritual, nunca se les fue dado el Espíritu de Dios, y tampoco les fue dado nunca el acceso al mismo.

EL FIN DE SATANÁS

El Sr. Armstrong ha recibido mucho entendimiento acerca de la creación de los ángeles y el propósito de su existencia y él escribió sobre eso en el libro *El Misterio de los Siglos*. Pero Dios no le dio una visión completa de este tema, como la que Él nos está dando ahora. Eso porque el propósito de Dios era revelar más sobre este asunto en esta fase final del tiempo del fin.

Dios está afirmando la sólida verdad de que sólo Él posee vida inmortal inherente en Sí mismo. Ni siquiera los ángeles, que son formados de la esencia del espíritu y a quien ha sido dada la vida espiritual, tienen la inmortalidad inherente en sí mismos. Sólo Dios posee la inmortalidad. La vida de un ser espiritual, que está compuesto de esencia espiritual, no es automáticamente una vida inmortal sólo porque está compuesta de espíritu.

Dios habla acerca de Su gran creación, Lucifer, y de la magnificencia que Él ha dado a este ser. Sin embargo, Dios también nos ha mostrado cómo Lucifer se alzó con orgullo de sí mismo, deseando más de lo que Dios le había dado. Él no estaba contento con la abundancia que Dios le dio. Él se rebeló contra Dios y se convirtió en el gran adversario del propósito de Dios para la vida. En su rebelión traidora, sedujo a una tercera parte del reino angélico para que lo siguiera. Lucifer se convirtió en Satanás, el Diablo. Satanás ha odiado el plan que Dios tiene para Su Familia, ELOHIM, desde el mismo momento en que se enteró de ello. Los celos entraron en él, junto con la amargura y el odio, y él ha elegido por el camino de la violencia y de la destrucción. Satanás trató de destruir la propia tierra, pero Dios se lo impidió.

Entonces, después de un largo tiempo, Dios remodeló la tierra, creó al hombre y lo puso sobre ella. Puesto que Satanás odia el plan de Dios, en lo que se refiere a Su propósito para la humanidad, él ha trabajado desde el principio, intentando frustrar y destruir el propósito de Dios para el hombre. Satanás nunca ha entendido la grandeza de su Creador, ni Le ha respetado y honrado como tal. Pero algo que es una paradoja en medio a todo esto es que aunque Satanás ha tratado de aprovechar cada oportunidad para frustrar y destruir el plan y propósito de Dios para la humanidad, todo lo que hace es utilizado por Dios en el proceso de la creación de ELOHIM. La existencia de ese mal en esta tierra era necesaria para la creación de la Familia de Dios (esta es la verdad número 3, que explicaremos más adelante). Hace tiempo que Satanás se ha estado burlando de Dios, pero Dios revela que Satanás es quien realmente está siendo burlado por sus propias acciones insensatas, pervertidas y rebeldes.

En su desmedido esfuerzo por destruir el propósito de Dios en la creación del hombre, Satanás en realidad ha estado apoyando y ayudando en el desarrollo del carácter justo en los que serán el propio fundamento y pilares de la Familia de Dios-ELOHIM. Aquello que

Satanás más odia en el plan de Dios, es justamente lo que está ayudando a construir. Inconscientemente él ha estado dando apoyo y ayuda al proceso de desarrollo de la Familia de Dios. Para Satanás, no puede haber mayor ignominia (vergüenza, desgracia y falta de dignidad) en toda la creación de Dios.

Dios ya ha sentenciado a Satanás. La primera gran sentencia con la que la mayoría en la Iglesia de Dios (y también los que están dispersados) está familiarizada, es que el diablo será encarcelado y será sacado de entre los hombres durante el reinado milenar del Reino de Dios en la tierra, y al final será liberado por un tiempo muy corto. Y mismo en ese momento, él todavía tratará de destruir lo que Dios está creando, pero volverá a fallar miserablemente. No obstante, lo que sigue a su fracaso es algo que aún no había sido revelado al hombre.

LA SENTENCIA DE SATANÁS Y SU CASTIGO

Está claro que Dios ha reservado el pronunciamiento de la sentencia de Satanás para este tiempo del fin. Hace mucho tiempo Dios nos ha dado una profecía sobre dicha sentencia, pero sólo ahora esto está siendo claramente revelado. Cuando Jesús Cristo regrese como Rey de reyes, Satanás será encarcelado por mil años y luego será liberado por un corto período de tiempo. Este confinamiento y liberación son descritos de la siguiente manera:

“Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo [un lugar de restricción, a la espera de que sea puesto en libertad], y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.” (Apocalipsis 20:1-3).

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar.” (Apocalipsis 20:7-8)

Cuando Satanás sea liberado de su encarcelamiento de mil años, será puesto en libertad por un tiempo muy corto, para hacer sus últimas maldades en este mundo. Habiendo sido creado de esencia espiritual, cuando eligió el camino del pecado al rebelarse contra la Palabra de Dios, el camino de Dios, él corrompió su mente y se pervirtió. Él se pervirtió en su juicio y razón, aunque que él mismo no crea que eso sea así, ya que ha optado por creer que el camino de Dios no es justo, pero que el suyo sí lo es. Este es y seguirá siendo su pensamiento y su razonamiento perverso, porque como él es compuesto totalmente de espíritu no puede ni quiere cambiar y sigue obstinado en **su propio camino**.

Él no es como el ser humano, que ha sido creado de elementos físicos, pero con una esencia espiritual, que confiere a su mente la capacidad para pensar, planificar, razonar, recordar, etc. La mente del hombre no está definida aún y por eso puede todavía cambiar. El hombre no tiene una mente espiritual, totalmente compuesta de espíritu. Los ángeles son compuestos de espíritu y les ha sido dada una mente completamente compuesta de espíritu (no el **Espíritu Santo**), y en cualquier momento que uno de ellos eligiera un camino diferente al camino de Dios, su mente estaría definitivamente determinada en este camino que ha elegido.

Así que, cuando Satanás sea liberado, después de 1.000 años, él seguirá siendo el mismo (él no puede cambiar) y todavía estará empeñado en destruir una vez más. Pero esta vez Dios va a detenerlo, y este gran acontecimiento se convertirá en una de las últimas grandes lecciones que los hijos engendrados de Dios deben aprender. En aquellos días, los que han sido engañados para seguir a Satanás (¡y habrán muchos!), intentarán destruir lo que Dios habrá construido durante esos mil años:

“Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta [la traducción correcta es: "donde la bestia y el falso profeta han sido arrojados antes"]; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 20:9-10).

La expresión "*lago de fuego y azufre*" es una expresión bíblica que significa ser totalmente consumido por el fuego, donde el calor es tan intenso que no puede ser extinguido hasta que se haya consumido totalmente lo que hay en ello. Esta expresión también ha sido empleada para describir la destrucción total de Sodoma y Gomorra. El "*lago de fuego*" y "*fuego del infierno*" (fuego de gehenna) son expresiones que describen un castigo definitivo, una punición real que ira consumir (destruir) los que no se arrepientan. Esta sentencia final significa que a estos seres nunca más se les dará la vida otra vez y se trata de una sentencia definitiva y eterna. Es un castigo que dura por toda la eternidad, porque ellos nunca podrán ser resucitados para tener vida de nuevo. Esto es algo muy distinto que estar castigado eternamente.

Apocalipsis 19:20 muestra que un falso profeta del fin de los tiempos y el líder del poder de la bestia en Europa serán destruidos de esta manera cuando Jesús Cristo regrese. Pero, ¿cómo tal punición puede aplicarse a Satanás, siendo él un ser espiritual?

Algo que es de naturaleza espiritual no puede ser destruido por algo que es de naturaleza física. No hay fuego físico que pueda dañar o destruir un ser compuesto de espíritu. Sin embargo, la expresión que se utiliza para describir la punición de Satanás es una que describe la destrucción y el fin de la vida. Las Escrituras dicen que el Diablo será echado en el lago de fuego y que será atormentado día y noche para siempre. Pero al leer eso es muy fácil sacar conclusiones equivocadas. Este versículo no dice que Satanás será atormentado en el fuego para siempre. Sin embargo, sí dice que él será atormentado para siempre, lo que simplemente significa que su tormento no tendrá fin. Dicho de otro modo, Satanás será atormentado sin cesar hasta que haya cumplido su castigo, hasta que su punición sea llevada a cabo. Eso es todo lo que significa esta expresión.

Desde el momento en que Satanás sabe que su castigo es dejar de existir, él está siendo mentalmente atormentado. Este tormento es incesante, sin fin, hasta el final. La sentencia de Satanás es absoluta y incontestable. Su fin está cerca. Le queda muy poco tiempo para estar entre los hombres, para engañar y atormentar al ser humano. Su tiempo de tormento se acerca y eso es la consecuencia de sus propios hechos. Pero, ¿cómo Satanás llegará a su fin?

Dios reveló mucho acerca de Satanás en el libro de Ezequiel y en ese libro también está registrada una profecía sobre el fin de Satanás:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro [un sistema de gobierno, comparado con el gobierno de Satanás], y dile: Así ha dicho Jehová, el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspé, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles [simbólico para la producción de la música] y flautas [ajustes – como el trabajo de un joyero] fueron preparados para ti en el día de tu creación! Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.” (Ezequiel 28:11-15).

“A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios [ya no forma parte del gobierno de Dios] y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo. Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus tratos comerciales profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió [Hebraico- destruir, devorar], y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos [no el ser humano pero los demonios que se rebelaron junto con él] se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto [para sus compañeros], y para siempre dejarás de ser.” (Ezequiel 28:16-19).

En efecto, queda muy claro que Satanás dejará de existir cuando el castigo de Dios sea aplicado a él. El significado de este fuego que destruye aún no nos ha sido revelado por Dios, pero está claro que eso se refiere al modo como Dios destruirá una parte del reino angélico, que es sostenido por Él. Dios puede dejar de sostener lo que Él sostiene, y Él sostiene todo lo que existe, tanto en el mundo físico como en el reino del espíritu. Dios puede hacer lo que Le plazca. Él ciertamente nos ha permitido elegir entre dos posibilidades. Se trata de Su voluntad y Su propósito.

Dios puede crear algo que puede ser visto en el reino del espíritu como fuego, que puede consumir lo que Él ha estado sosteniendo. Dios también puede hacer con que algo que es compuesto de espíritu se materialice, cambiándose en algo físico. Y todo lo que es físico puede ser fácilmente destruido y hecho cenizas en el mundo físico. Los que limitan a Dios son verdaderamente necios. Satanás siempre ha limitado a Dios y se negó a magnificar el poder inescrutable e insondable y la majestad de Su Creador.

VERDAD NÚMERO 1:

Hay un fin a la existencia de Satanás. Su castigo es la muerte eterna y nunca podrá vivir nuevamente. Algunos han creído que, dado que los seres angélicos están compuestos de espíritu, estos seres no pueden dejar de existir y por lo tanto son eternos. Los seres angélicos pueden dejar de existir. El único ser angelical que ha sido formalmente juzgado por Dios, de

acuerdo con las Escrituras, es el que ha sido creado como Lucifer, pero que ahora lleva el nombre de Satanás y Diablo.

Capítulo 3

LA CREACIÓN DEL MAL

Después de abordar la creación del reino del espíritu (el cielo), donde los ángeles fueron creados, es necesario abordar ciertos acontecimientos en el reino angélico, que llevaron a una gran rebelión en el mismo. Para entender cómo tal cosa ha podido pasar, es necesario entender cómo Dios está creando Su propia familia, la Familia de Dios-ELOHIM.

Dios inspiró a Isaías a escribir algo que desconcierta a muchos estudiosos de la Biblia y profesores de religión. Esto no debería sorprendernos, ya que la Biblia es revelada solamente a aquellos a quienes Dios ha llamado y escogido para revelar Su Palabra. Pero incluso para muchos en la Iglesia de Dios, esta declaración de Isaías es desconcertante.

“Yo soy el Señor, y no hay otro; [YAHWEH, el Eterno, el Único Auto-existente] fuera de mí no hay ningún Dios [ningún otro dios, excepto Él]. Aunque tú no me conoces, te fortaleceré, [proporcionar todo lo que uno necesite] para que sepan de oriente a occidente que no hay ningún otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay ningún otro.” (Isaías 45:5-6).

Estos versículos ya han sido explicados antes pero Dios sigue inspirando a Isaías a escribir algo más profundo:

“Yo formo [crear, moldear] la luz y creo las tinieblas, hago [producir, hacer] la paz y creo el mal. Yo, el Señor, hago todas estas cosas.” (versículo 7)

¿Qué quiere decir esto? ¿Está Dios realmente diciendo que Él crea (o creó) el mal? La respuesta a esto es: ¡sí! La existencia del mal es absolutamente necesaria para la creación de la Familia de Dios - ELOHIM. Es una parte esencial de la vida, que hace posible la formación y el moldeo de la mente de Dios en Su familia engendrada, seguido por el nacimiento y la existencia real de ELOHIM. Esto es una parte de la propia razón por la cual Satanás y los demonios han existido en la tierra en medio de los hombres, con el poder para engañar y causar estragos en la vida humana.

Entender cómo se ha creado el mal es crecer en la comprensión de cómo ELOHIM está siendo creada. Los Salmos nos dan un contraste único entre lo que Dios ha dicho sobre el ser humano y lo que Él ha dicho sobre los ángeles. Observe atentamente la diferencia en lo que Dios dijo a través de David:

“Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen [temor a desobedecer a Dios y reverencia a Dios y a Sus mandamientos], porque él conoce nuestra

condición; se acuerda de que somos polvo [creados de los elementos físicos]. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar ya no la conocerá más [la vida humana es temporal]. Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que lo temen [reverencia a Dios y a Su palabra], su justicia sobre los hijos de los hijos, sobre los que guardan su pacto y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.” (Salmo 103:13-18).

Observe ahora lo que Dios inspiró a David a escribir acerca de los ángeles:

“El Señor ha afirmado su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos los reinos. ¡Bendigan al Señor, ustedes, ángeles poderosos [aquellos que sobresalen en fuerza] que cumplen sus órdenes y obedecen su voz! ¡Bendigan al Señor todos sus ejércitos, todos ustedes, sus siervos, que cumplen su voluntad! ¡Bendigan al Señor ustedes, sus criaturas, en todos los lugares de su dominio! ¡Bendice, alma mía, al Señor!” (Salmos 103:19-22).

Esto fue escrito para hacer una clara distinción en lo que debemos entender sobre la creación del ser humano y la creación de los ángeles. Aunque sabemos que hay una diferencia en la composición, la esencia de esta diferencia se nos escapa al entendimiento. El ser humano ha sido formado (creado) en forma débil y temporaria y puede recibir misericordia cuando se esfuerza para ser obediente y fiel a Dios y a Su Palabra. Pero eso no se aplica a los ángeles. Entonces, ¿cuál es la diferencia?

Los ángeles son descritos como los poderosos (los que sobresalen en fuerza porque están compuestos de esencia espiritual) y que de ellos se espera que alaben a Dios, obedezcan Sus mandamientos y cumplan Sus instrucciones. Esta es la forma en que fueron creados, para vivir la vida de esa manera.

APRENDIENDO DE LAS DIFERENCIAS

Dios nos está llevando a examinar más detalladamente las diferencias entre la creación del ser humano y la creación de los ángeles para que podamos llegar a una apreciación más profunda del completo propósito del gran plan que Él está realizando. Los ángeles han sido creados de espíritu, no de materia física perecedera. No fueron creados en un estado en que pueden sentir dolor, hambre, sed o cualquier otra incomodidad física. Ellos no están sujetos al tipo de tentaciones a las cuales los seres humanos, de creación física temporal, están sujetos, como la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el egoísmo, inherentes a nuestra condición física y transitoria.

La humanidad fue creada sujeta a tales vanidades, pero los ángeles no fueran creados así, porque el propósito de Dios es diferente para ambos. Para la creación de la Familia de Dios, es necesario que los seres humanos físicos estén sujetos a la vanidad y que sean naturalmente propensos al egoísmo. Pero, ¿por qué? Porque si eso hubiera sido hecho de cualquier otra forma, la humanidad no podría formar parte de la Familia de Dios. El proceso de la creación de la Familia de Dios está siendo ahora revelado con mayor claridad para que podamos ver más del esplendor, de la belleza y de la genialidad del cómo y por qué de tal creación:

“Pues no tengo dudas de que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros. Porque la creación aguarda con gran

impaciencia la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación [el ser humano] fue sujeta a vanidad [esta palabra significa una mezcla de pensamiento y intención de futilidad, la atracción hacia uno mismo, el vacío producido por el egoísmo, la vanidad de la vida que proviene de la existencia material], no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios, pero todavía tiene esperanza [de algo que es mejor y más duradero], pues también la creación [el ser humano] misma será liberada de la esclavitud de corrupción [destrucción], para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Romanos 8:18-21).

Esta esclavitud es producto del pecado, de la elección del mal, de la desobediencia que lleva a la destrucción de vidas. Así que, Dios nos creó de esta manera con un propósito. En 1 Corintios 15:42 está escrito que somos "sembrados en corrupción (destrucción)". Hemos sido sembrados en una vida que está sujeta a la vanidad, una vida en la que somos esclavos de la corrupción (destrucción) en la que hemos sido plantados (colocados). Tenga en cuenta lo señalado varios versículos antes de este:

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;” (Romanos 8:7).

La mente del hombre, por naturaleza, es enemiga de Dios y no se sujeta a la ley de Dios. Los ángeles no fueron creados de la misma manera. Su mente no es naturalmente inclinada a la enemistad con Dios, como la mente del ser humano. En cambio, fueron creados para sencillamente obedecer a la ley de Dios. Como ha sido afirmado anteriormente, la diferencia obvia entre la creación de los ángeles y la de los seres humanos es sencilla: uno fue creado de elementos espirituales y el otro fue creado de elementos físicos. Pero el resultado o el producto, en el sentido de lo que ha sido sembrado, porque uno es compuesto de espíritu y el otro físico, no es algo tan obvio ni tan fácil de ver.

Cada uno de estos estados (espiritual y físico), ¡ produce automáticamente **maneras diferentes de pensar!** Es un proceso de pensamiento (raciocinio) totalmente diferente, inherente a cada uno de estos estados. Para entender este **proceso** diferente de pensar, necesitamos un elemento básico de conocimiento que nos dé comprensión del propósito de Dios en la diferencia entre ambas creaciones.

LA DÁDIVA DEL ESPÍRITU SANTO

Aunque nuestra atención se ha centrado en las diferencias entre las creaciones de Dios, hay también algo que es básico y común en ambas. Sin una idea clara de este elemento clave en toda la creación de Dios, la comprensión de la creación de la Familia de Dios se queda encubierta para nosotros.

En la creación, tanto de los ángeles como del ser humano, ¿qué es lo que Dios no ha dado a ninguno de los dos? Hay algo común en la creación de los ángeles y la creación del hombre: ninguno de ellos fue creado con el Espíritu Santo, que transmite la mente de Dios, la Palabra de Dios. Existe solamente un ser que ha sido creado de tal manera y este es el propio Hijo de Dios, Jesús Cristo. Él nació del Espíritu Santo - de la Palabra de Dios - desde el principio.

Dios creó a los ángeles de espíritu y les dio la vida espiritual, pero Él no les dio Su mente, Su Palabra y Su Espíritu Santo para vivir en ellos. Tampoco al ser humano Dios ha dado Su Espíritu Santo para vivir en su mente. Eso sólo vendría más tarde, cuando Dios comenzase a crear Su familia.

El propósito de Dios desde el principio fue crear el hombre en una forma temporal, sujeto a la vanidad y sin el acceso a Su Espíritu Santo – siendo sembrado en corrupción. Sin embargo, Dios dice que esta primera fase de Su creación era buena;

“Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios [ELOHIM]: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra [ELOHIM- la Familia de Dios, en otras palabras, según la especie divina] semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:24-27).

Y después de esta narración de la creación de la humanidad, está escrito que:

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.” (versículo 31).

Todo lo que Dios había creado, formado y moldeado en esos seis días era muy bueno. Incluyendo la vida humana, que había sido creada sujeta a la corrupción (destrucción). Era el propósito de Dios que la humanidad fuese creada en un mundo físico, donde estaría sujeta a la vanidad y al egoísmo, en una existencia temporal. El hombre no ha sido creado desde el principio con la capacidad de se tornar parte de ELOHIM, la Familia de Dios. Para eso es necesario que el hombre sea engendrado por el Espíritu Santo, la Palabra de Dios, y que tenga al propio Dios habitando en él.

Dios mostró a Adán y Eva "el camino" de vida que deberían seguir y les dijo que este camino produciría la "paz" y la plenitud en sus vidas. Pero como ellos fueron creados (sembrados) sujetos a la vanidad, no pasó mucho tiempo para que eligiesen un camino diferente. Y así, el mal ha sido creado en la vida del hombre. Porque el ser humano no está sujeto a la ley de Dios, y tampoco puede estarlo hasta que sea engendrado por el Espíritu Santo.

No pasó mucho tiempo, por lo tanto, para que la humanidad fuese corrompida, ya que ha sido “sembrada” en la corrupción. Pero asimismo, Dios dijo que esta fase de Su creación era “muy buena”. Era el propósito de Dios crear la humanidad de tal manera, con una mente carnal que no pudiese estar “naturalmente” en sujeción a la ley y el camino de Dios. La creación de la Familia de Dios requiere que el hombre elija libremente por los caminos de Dios, por medio de un proceso de transformación que permite que la mente humana sea capaz de entrar en completa unidad y armonía con Dios. El carácter justo y santo, en armonía con la mente de Dios, **solamente** puede ser formado a través de este proceso revelado por Dios.

ENTENDIENDO LA CREACIÓN DEL MAL

Sabiendo que Dios no ha dado ni a los ángeles ni a los hombres el Espíritu Santo, es esencial comprender lo que vino después y por qué era el propósito de Dios que el “mal” existiese. Si usted puede llegar a ver más claramente lo que pasó a la humanidad desde el principio, usted podrá entender lo que sucedió en la creación angélica y por qué eso tenía que ser así.

Si miramos lo que sucedió en el principio veremos que esto revela el gran propósito y el patrón para todo lo demás que vendría después, a lo largo del tiempo. Justo después de la creación del hombre y de la mujer, Satanás estaba allí. El relato comienza en Génesis 3, con una descripción de Satanás como “*serpiente*”. En Hebraico, esta palabra significa serpiente, pero se trata de una “*serpiente espiritual*”, que ha sido descrita de esta forma para mostrar sus caminos, la manera como se arrastra con el fin de corromper y destruir. Esta palabra tiene su raíz en una palabra que significa “encantar”, usada para describir la práctica de la adivinación, encantamiento y seducción espiritual. Note la descripción de Satanás:

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;” (Génesis 3:1-4).

Satanás comenzó a tergiversar la verdad, mintiendo a la mujer. Satanás le dijo que ella no moriría. Y esto era parcialmente cierto porque ella no iba a morir de inmediato. Pero Dios la había creado de composición física, de manera que ella podría morir y dejar de existir físicamente. No obstante, Satanás sabía que es el “pecado” que lleva a la clase de muerte de la que Dios les había hablado, y Satanás quería verlos fracasar y ser destruidos. Él sabía que se trataba de la muerte por toda la eternidad debido al castigo por el pecado de la desobediencia a Dios. Lo que Satanás sin embargo no sabía, es que Dios tenía planeado traer el perdón de los pecados a través del sacrificio del Pésaj (Pascua). Desde el principio, con todos sus intentos de destruir el propósito de Dios en la creación del hombre, Satanás ha estado en realidad ayudando en el propósito de Dios en permitir que el “mal” existiera en esa creación. Él siempre ha sido fácilmente burlado por Dios, ya que su mente y sus acciones son predecibles, debido a la ceguera que viene de su orgullo y su elección por el mal.

La serpiente tenía algo más que decir a la mujer: “... *sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo [discernir, darse cuenta] el bien y el mal.*” (versículo 5). Su intención era que el hombre y la mujer cometiesen “pecado” al rechazar a Dios, su Creador, como fuente de la verdad y de la autoridad en la vida y que empezasen a decidir por sí mismos, por su propia prerrogativa, a su propia manera. Él sabía que su propio pecado se originó así y estaba dispuesto a llevar a toda la humanidad a pecar del mismo modo, haciendo con que el hombre se otorgase el derecho de elegir cualquier otro camino que no fuera el camino de Dios. Desde el primer momento, el ser humano, que no estaba sujeto a las leyes de Dios, ha pecado. Un hermoso mundo había sido creado, y Adán y Eva fueron colocados en el Jardín del Edén, donde todo lo que necesitaban les era

proporcionado. Era un perfecto ambiente físico de paz. Pero después que ellos han pecado, el “mal” ha sido creado dentro de la familia humana.

Adán y Eva eran egoístas por naturaleza, como lo somos todos los seres humanos. La tentación vino rápidamente y ellos pecaron. Y Satanás, en la forma de una serpiente, estaba allí desde el principio para acelerar el proceso de introducir el mal en la vida del hombre y quitarle la paz. Se le ha permitido hacer esto por cerca de 6.000 años, y ha sido el propósito de Dios que así fuera. Es a través de este proceso, donde el hombre ha elegido por el mal, que ahora a la humanidad se puede mostrar un camino diferente - el camino de la paz. Entonces el hombre puede recibir ayuda cuando elija por este camino, para comenzar a vivir y crecer en él, a través de la conversión (transformación) de su mente. Es a través de tal proceso que ELOHIM puede ser creada.

LA CREACIÓN DEL MAL EN EL MUNDO ESPIRITUAL

¿Está usted empezando a "ver" cómo se creó el mal? Anteriormente hemos leído lo que Isaías fue inspirado por Dios a escribir: “*Yo formo [crear, moldear] la luz y creo las tinieblas, hago [producir, hacer] la paz y creo el mal. Yo, el Señor, hago todas estas cosas.*” (Isaías 45:7).

Dios usó una comparación que nuestras mentes limitadas pueden entender. Él usó el ejemplo del principio de la creación en un universo físico, cuando nada había sido creado para llenar una extensión de espacio que había sido creado antes. Esta inmensidad del espacio, en sí misma, es algo imposible para la mente humana de comprender. Dentro de ese espacio, donde nada existía, Dios comenzó a crear cosas compuestas de elementos físicos, que serían reguladas por leyes físicas. Dios creó soles que dieron luz. Al traer la luz a la existencia, la oscuridad ha sido creada. El espacio ya existía y entonces la luz reveló la oscuridad. Mediante la formación de la luz, Dios creó las tinieblas.

De la misma manera, en el reino del espíritu no existía nada, excepto paz - porque ese es el camino de Dios, la manera de vivir, pensar y de existir de Dios - hasta que otra cosa vino a existir, que tenía la capacidad de “pensar” de manera diferente. Dios creó a los ángeles de la esencia espiritual y les dio la vida espiritual que es sostenida por Él. Pero Dios no les dio la vida que emana de Él, de Su Espíritu Santo. Nunca ha sido el propósito de Dios darles Su vida, que emana de Él, Su propio ser, en la forma del Espíritu Santo. Sencillamente porque tal vida no puede ser dada a los seres creados de esencia espiritual. Así, los ángeles fueron creados individualmente y les fue dada una mente independiente, libres para pensar de forma independiente, tomar decisiones y con la capacidad de razonar y formar su propio pensamiento.

Los ángeles no fueron creados físicamente, como el ser humano, con tendencia automática para el egoísmo y el orgullo. Fueron creados en un reino del espíritu, con la vida espiritual y la paz. Desde el principio ellos simplemente aceptaron a Dios como su Creador y nunca cuestionaron nada sobre su existencia. No había ninguna motivación para hacer nada diferente de lo que Dios ordenase. El reino angélico satisfacía al propósito de Dios y respondía en agradecimiento por todo lo que Él les había dado. Incluso cuando Dios creó el universo físico, los ángeles se regocijaron en todo lo que Dios había creado. Ellos estaban muy emocionados por lo que vieron estar siendo traído a la existencia en el mundo físico.

Dios no nos dice cuanto tiempo ha pasado antes que un gran ser angelical, conocido como Lucifer, comenzase a llenarse de orgullo, celos y resentimiento hacia Dios. Debido a que los ángeles son compuestos de esencia espiritual y tienen la vida espiritual, a lo mejor este cambio sólo se ha manifestado después de un tiempo muy, muy largo.

El reino angélico sólo conocía la paz y el camino de Dios. Esta era la forma en que vivían, y no había ninguna razón para vivir de otra forma. Eso podría haber continuado así por miles o incluso millones de años. Nosotros simplemente no lo sabemos y el momento en que eso pasó no es importante. Lo que sí es importante saber, es que mismo en un reino tan perfectamente creado, el hecho de que a todos los ángeles se les dio mentes individuales e independientes, podría eventualmente, con el tiempo, dar lugar a la creación del mal. Debido a la realidad de que Dios ha dado tal vida y tales mentes a seres individuales, independientes de Él y sin Su Espíritu Santo (que procede de Su mente y transmite esta mente, este camino, la verdad, la Palabra, y la luz), el mal vendría a existir. La mente de Dios no puede ser formada en la mente de los seres angélicos, a través del poder del Espíritu Santo, porque estos seres poseen la libertad de pensamiento, y raciocinio independiente.

Así que, Dios creó un entorno para los ángeles, donde ellos tendrían las mayores posibilidades de continuar viviendo en el camino de la paz y de la felicidad. Sin embargo, a causa de la individualidad de tal creación, Dios creó el potencial para el mal, visto que sólo sería una cuestión de tiempo para que alguno de ellos empezase a elegir un camino diferente al camino de Dios. Y este sería el momento en que el mal vendría a la existencia.

Mediante la formación de la luz en el universo físico, la oscuridad se ha creado. De la misma manera, cuando Dios creó a los seres angélicos con pensamientos individuales e independiente en un entorno que sólo conocía la paz, el mal ha sido creado. La creación de la Familia de Dios requiere la existencia del mal. En el futuro, Dios irá revelar más plenamente este proceso, necesario y muy largo, para la creación de Su familia. Pero por ahora, Él nos está dando una comprensión más profunda de este tema. No obstante hay mucho más que aprender.

VERDAD NÚMERO 3:

Dios creó el bien y el mal. Pero entender "cómo" Él ha hecho eso, significa entender por qué Dios dio tanto a los seres humanos como a los seres angélicos autonomía y libre elección, totalmente independientes de Sí mismo y con total libre arbitrio.

El camino de Dios es la manera correcta de vivir. Es el único camino que produce la única paz verdadera y relacionamientos correctos. Al revelar (mostrar, enseñar) este camino, el mal vino a la existencia. Esto sucedió porque para aquellos que han sido creados existía la opción de vivir de una manera diferente al camino de la paz revelado por Dios. Cuando cualquier ser en la creación de Dios elige un modo de vida diferente al camino de la paz que Él ha demostrado (dado), entonces el "mal" es creado.

Capítulo 4

LA CREACIÓN DE ELOHIM

Después de asimilar tres de las cuatro últimas nuevas verdades que Dios ha revelado, podremos ahora entender la siguiente verdad con mayor aprecio y comprensión. De hecho, estas últimas cuatro verdades que Dios ha revelado en este tiempo del fin son un complemento del libro *El Misterio de los Siglos*. Para comprender más profundamente el proceso de cómo Dios está creando ELOHIM, algo que en el pasado sólo hemos entendido parcialmente, es necesario basarse en algunas de las cosas que ahora sabemos, que Dios nos ha revelado.

Hemos explicado cómo los ángeles y los seres humanos fueron creados como agentes morales libres y cómo Dios ha dado a ambos una mente con la capacidad de razonamiento individual e independiente. Ambas creaciones tienen en común el hecho de que a ninguna de las dos ha sido dado el Espíritu Santo. Dios ha mostrado por qué ha sido necesario que tanto los seres espirituales (los ángeles) y los seres físicos (los hombres) fuesen creados sin su Espíritu Santo, para que el mal pudiera existir en seres con libre albedrío. Al permitir la libre elección a los ángeles, seres con pensamiento independiente, dentro de un ámbito en el que sólo existía el camino de la paz, era inevitable que estos seres eligiesen por el mal. Y así, después de algún tiempo, Lucifer y la tercera parte de los ángeles acabaron por elegir por el camino del mal.

Una vez que un ser creado a partir de espíritu, con una mente espiritual – compuesta de espíritu (no del Espíritu Santo) - se decide por el mal, esta decisión es irrevocable y queda fijada en su mente. Este ser jamás tendrá el deseo (ni la posibilidad) de estar nuevamente en completo acuerdo con Dios, sino todo lo contrario. Una mente compuesta de espíritu seguirá corrompiendo y pervirtiendo su razonamiento y pensamiento cada vez más. Por otro lado, una mente compuesta de materia física, a la cual una esencia espiritual ha sido añadida (un "espíritu en el hombre" - no el Espíritu Santo), posee razonamiento y pensamiento independientes, pero esta mente puede cambiar (arrepentirse) y convertirse en algo diferente.

A los ángeles que permanecieron fieles y fueron testigos de este cambio atroz en el reino angélico (causado por aquellos ángeles que eligieron por el camino del mal), ha sido dada la posibilidad de volverse más profundamente convencidos del camino de vida de Dios, que produce la verdadera paz en los relacionamientos. Debemos entender que, en el caso de los seres angélicos, que han sido creados de espíritu, pudo haber pasado millones o hasta mismo millares de años, antes que ellos eventualmente se decidiesen por el camino del mal. Pero eso finalmente ha pasado. Era el propósito de Dios que eso pasara primero en el reino del espíritu, de los seres angélicos, haciendo posible la creación de ELOHIM, que vendría a seguir.

ELOHIM no puede ser creada de forma instantánea en el reino del espíritu, como Dios hizo con los ángeles.

Por lo tanto, en el tiempo de Dios, Él finalmente empezó a crear la humanidad sobre la tierra y comenzó la creación de ELOHIM en los seres humanos. La humanidad ha sido creada en la forma física, de modo que la combinación de una mente compuesta de elementos físicos con una esencia de espíritu en ella, pueda ser moldeada y formada, hasta convertirse en una parte de ELOHIM. Pero, por supuesto, siempre y cuando esta mente decida someterse a tal proceso. También era necesario que para los seres creados físicamente el proceso de aprendizaje acerca del mal fuese acelerado y que este proceso no fuera tan prolongado como en el reino angélico.

Debemos aclarar que Dios nunca ha impelido a nadie a elegir por el camino del mal. Sin embargo, como consecuencia de la libertad de elección dada a los seres que tienen la capacidad de razonamiento y el pensamiento independiente, la existencia del mal era necesaria e inevitable. Puesto que a la humanidad sólo ha sido concedido un corto periodo de vida, que ha sido acortado después del diluvio, y luego una vez más algunas generaciones más tarde, era necesario acelerar la repetición de las experiencias de la vida. La humanidad fue creada de manera que una generación viva durante un corto tiempo en la tierra y después muera, seguida por nuevas generaciones que comienzan a vivir y completan el mismo ciclo de vida. Así, Dios ha acortado el tiempo en que el hombre estaría sometido a la corrupción y los sufrimientos de la vida humana, inherente a tales experiencias en la vida.

En Su magnificencia y perfecta planificación, Dios ha dado la espléndida posibilidad a los varios miles de millones de seres humanos de nacer y vivir una existencia humana. Y a Su debido tiempo les será ofrecida la posibilidad de hacer parte de ELOHIM - la Familia de Dios. A medida que la historia de la humanidad se desarrollaba, con todo el sufrimiento acumulado a lo largo de esta historia, Dios disminuyó la duración de la vida del hombre y la restringió a una simple y básica necesidad de vivir una vida media de 70 años.

En medio a todo esto, Satanás y los demonios estaban presentes, siendo parte del plan de Dios para ayudar a acelerar el proceso de aprendizaje por el cual el hombre debe pasar antes que ELOHIM pueda existir. Ellos siempre han estado presente para ayudar a crear esa familia (para ayudar a acelerar el proceso). Eso es algo que Satanás nunca ha entendido antes, pero que ahora empieza a comprender. La creación y el plan de Dios para la humanidad han sido determinados antes que el reino del espíritu fuese creado y mucho antes que los ángeles fuesen traídos a la existencia. Y Dios determinó que Él, a Su tiempo, crearía el hombre y le daría la existencia por un espacio de 7.100 años, con el fin de completar el proceso de creación de Su familia.

EL PROPÓSITO DE DIOS DESDE EL PRINCIPIO

Fue mucho después de la muerte del rey David y de su hijo Salomón, quien construyó el Templo de Dios (que David tanto había deseado construir), que finalmente Dios comenzó a revelar entendimiento sobre un edificio (estructura) que Él ha planeado y se propuesto a construir antes de crear cualquier otra cosa. Dios comenzó a revelar este plan proféticamente, a través del profeta Isaías, y con el tiempo Él continuó revelando más:

“Así ha dicho el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué clase de casa podrían edificarme? ¿Que lugar pueden ofrecerme para mi reposo? Yo hice todo esto con mis propias manos, y fue así como llegaron a existir. Yo pongo la mirada en los pobres y humildes de espíritu, y en los que tiemblan al escuchar mi palabra.” (Isaías 66: 1-2).

Eso que Dios inspiró Isaías a escribir sería con el tiempo explicado más claramente. Dios simplemente hizo esta pregunta a través de Isaías sobre la capacidad del hombre para construir cualquier cosa en la que Él pudiera habitar. Pero el plan de Dios era construir para Si mismo un templo donde Él pudiera morar, y esto antes de crear cualquier otra cosa. Él nos da un indicio de Su plan en el final de estos versos, vinculando la importancia del “lugar de Su reposo” con el tipo de persona con quien Él puede trabajar, que tiene una cierta postura y actitud hacia su Creador, un espíritu humilde y contrito, que tiembla con Su palabra (temor a vivir de otra manera que no sea la manera de Dios y muestra reverencia a Dios).

Entonces, ¿qué quiso decir Dios con “el lugar de mi reposo”? El rey David había deseado construir un templo para Dios y Dios refiriéndose a eso, pregunta a cualquiera y a todos que Le quieran dar oídos: *¿Dónde está el lugar de mi reposo?*

Para comprenderlo mejor, hay que entender cual era la intención del corazón de David:

“Una vez reunidos, el rey David se puso de pie y dijo: Hermanos y pueblo mío: escúchenme. Yo tenía la intención de edificar una casa en donde el arca del pacto del Señor pudiera reposar; en donde nuestro Dios pudiera descansar sus pies. Ya tenía yo todo preparado para edificar,” (1 Crónicas 28:2).

Este es el relato sobre el deseo de David de construir el templo de Dios y sus pensamientos a ese respecto. Sin embargo, David fue informado de que no le sería permitido construir ese templo físico. Y es a ese episodio que Dios se refiere cuando hace la pregunta sobre el lugar de Su reposo. Más sobre este asunto es revelado en el libro de los Hechos:

“Nuestros padres tuvieron en el desierto el tabernáculo del testimonio, que Dios mismo ordenó cuando le dijo a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que le había mostrado. Y ellos lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de la tierra de las naciones, a las que Dios arrojó de la presencia de nuestros padres. Y el tabernáculo estuvo con ellos hasta los días de David. David fue del agrado del Señor y quiso edificarle un tabernáculo al Dios de Jacob,” (Hechos 7:44-46).

Dios, entonces, junta los dos relatos para nosotros:

“Pero fue Salomón quien lo edificó, aunque es verdad que el Altísimo no habita en templos hechos por manos humanas. Porque el profeta [Isaías] dice: Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa [vivienda] pueden edificarme? ¿En qué lugar pueden hacerme descansar? ¿Acaso no soy yo quien hizo todo esto?” (Hechos 7:47-50).

Dios reveló que Salomón de veras Le había edificado una casa, pero que Él no habita en un templo (una casa) hecho con las manos de hombres. Dios dice claramente que no hay ningún lugar, templo o vivienda, construido por el hombre, en el que Él pueda morar. Entonces Él pregunta, “¿Dónde está el lugar de mi reposo?”

EL TEMPLO COMIENZA CON LA IGLESIA

Dios ahora nos está dando una mayor comprensión de la creación de Su familia, ayudándonos a entender el papel de la Iglesia en nuestras vidas. La Iglesia es el lugar idóneo para la creación de ELOHIM, aunque Dios haya trabajado individualmente con algunas personas (a través del mismo proceso) antes del establecimiento de la Iglesia en el año 31 DC.

Pablo fue inspirado a escribir mucho acerca de la Iglesia como el Templo de Dios. Cada miembro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, es parte de este Templo. Para formar parte de la Iglesia de Dios uno debe ser bautizado y recibir la imposición de manos por el ministerio de la Iglesia. Este es precisamente el momento en que uno recibe la vida de Dios, por el poder del Espíritu Santo, a fin de ser engendrado por Dios. El Sr. Herbert W. Armstrong hablaba sobre aquellas personas que son engendradas por el Espíritu de Dios", como siendo el Reino de Dios “en embrión”, ya que aún no han nacido en ELOHIM, la Familia de Dios.

Note lo que Pablo escribió sobre este proceso de ser engendrado por el Espíritu Santo y ser parte de la Iglesia de Dios, cuando reprehendía a los Corintios:

“No saben que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ustedes son ese templo.” (1 Corintios 3:16-17).

Y otra vez, dice:

“¿Acaso ignoran que el cuerpo de ustedes es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes, y que recibieron de parte de Dios, y que ustedes no son dueños de sí mismos [pero que pertenecéis]?” (1 Corintios 6:19)

Entonces Pablo se vuelve aún más específico:

“¿Y qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? ¡Ustedes son el templo del Dios viviente! Ya Dios lo ha dicho: Habitaré y andaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” (2 Corintios 6:16).

Después del bautismo y de la imposición de manos, somos engendrados por el Espíritu Santo de Dios. Entonces podemos formar parte de la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el Templo de Dios, y así, Dios en realidad habita en nosotros mediante el poder de Su Espíritu Santo. Lo hace con el fin de crear una nueva mentalidad en nosotros. Esta transformación de la mente humana, de una forma de pensar a otra, es el proceso de crecimiento espiritual que tiene lugar en el seno de la Iglesia. Es el proceso de la creación de ELOHIM. Pablo habla de esta transformación en la mente:

“Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.” (Romanos 12:2).

La palabra “transformar” viene de la palabra griega "metamorphoo". Hay mucho que aprender sobre el uso de esta palabra, que describe un cambio en la mente del ser humano. Esta palabra griega es la raíz de la palabra "metamorfosis". El diccionario da la siguiente definición de esta palabra:

- 1) un cambio de forma, estructura o sustancia; transformación, como en los mitos, por magia o por hechicería
- 2) un cambio marcado y completo del carácter, apariencia, condición, etc.
- 3) en biología: un cambio en la forma, estructura o función como resultado del desarrollo; específicamente la transformación física sufrida por varios animales durante el desarrollo después del estado embrionario, a partir de la larva de un insecto para la pupa y de la pupa al adulto, o del renacuajo a la rana.

En el caso de los hombres, es la transformación de ser humano a miembro de la Familia de Dios. Esto se logra mediante el poder del Espíritu de Dios habitando en una persona, como consecuencia de la elección y del deseo de esta persona de que esta transformación tenga lugar. Pablo describe esta transformación más concretamente:

“Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados [metamorphoo] de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18).

La expresión “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” es una expresión directa de lo que Dios hace por nosotros, cambiando la gloria dada a la humanidad en una creación física a lo que Dios está creando en nosotros, para llevarnos a la mayor gloria de una creación espiritual – la creación de la Familia de Dios.

Cuando hemos explicado las últimas tres verdades, hemos usado un lenguaje muy específico para nos referir al Espíritu de Dios. Si esta distinción aún no ha sido reconocida plenamente, es importante que ahora sea claramente entendida. Las expresiones que describen el Espíritu de Dios son utilizadas de dos maneras. Con demasiada frecuencia, las expresiones que describen el Espíritu de Dios se emplean de manera inconsecuente cuando se habla del poder de Dios. Es necesario diferenciar las dos definiciones o distinciones cuando se habla del Espíritu de Dios.

En primer lugar, se trata de Su poder, que incluye el poder para crear cosas en un ámbito espiritual, que son formadas de una "esencia espiritual", y el poder para crear cosas en un ámbito físico, que se componen de elementos físicos. Esto también incluye el poder para sostener la vida de los seres espirituales y de los seres físicos. Pero todo esto se refiere al poder de Dios, Su espíritu que realiza Su voluntad.

En segundo lugar, se trata también del poder de Dios, pero en el sentido de lo que llamamos de Su Espíritu Santo. Este es el poder de la vida que revela, produce y comunica la Palabra de Dios, e ilumina las verdades de Dios, la mente de Dios, la naturaleza de Dios. Es el poder de unificar, en armonía, unión, unidad de espíritu, en los caminos de Dios - en los caminos de la paz – en un amor que dura eternamente: ágape (palabra griega que significa “amor de Dios”). Este poder emana de Dios y contiene la propia naturaleza, la Palabra, la verdad, el amor y los caminos de Dios y fluye de Su propia mente y de Su ser.

Es en este segundo sentido y uso que la Familia de Dios, el Reino de Dios, se hace realidad, a través del poder del Espíritu de Dios, del cual hablamos en términos de Su Espíritu Santo, el espíritu que comunica y revela la mente de Dios. Este proceso, que puede tener lugar en la mente humana una vez que el ser humano es engendrado por el Espíritu Santo, es una metamorfosis de la especie humana a la especie divina, en la Familia de Dios. Es a través de este poder y de la vida que emana de Dios, por el poder de Su Espíritu Santo, que somos capaces de ser engendrados por Dios, después del bautismo y de la imposición de manos. Somos engendrados y nacidos del Espíritu Santo, de la propia mente y ser de Dios Todopoderoso, de la naturaleza de Dios. Y después, empezamos a crecer en completa unidad de espíritu hacia la vida eterna. Este proceso se inicia en la Iglesia, donde el Templo espiritual de Dios es creado y edificado.

“Él [Jesús Cristo] vino y a ustedes, que estaban lejos, les anunció las buenas nuevas de paz, lo mismo que a los que estaban cerca. Por medio de él [Jesús Cristo], unos y otros [judíos y gentiles] tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu [el Espíritu Santo]. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios [engendrados en ELOHIM], y están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, cuya principal piedra angular es Jesucristo mismo. En Cristo, todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para llegar a ser un templo santo en el Señor; en Cristo, también ustedes son edificados en unión con él, para que allí habite Dios en el Espíritu.” (Efesios 2:17-22).

La Iglesia es el inicio de la construcción en la creación de ELOHIM. Todos los que están en la Iglesia son descritos como aquellas personas que crecen para ser un Templo Santo. Es santo porque la presencia de Dios está en él. Ser engendrado por el Espíritu Santo de Dios significa que Dios debe morar en la persona que es engendrada.

EL PROCESO DE CONVERSIÓN

Para entender cómo los seres humanos carnales pueden nacer en la Familia de Dios es necesario "ver" el proceso de conversión que debe tener lugar en la vida de cada persona. Los ángeles fueron creados a partir de espíritu, pero Dios no les dio Su Espíritu Santo. Adán y Eva fueron creados a partir de elementos físicos, y al igual que los ángeles, Dios tampoco les dio Su Espíritu Santo. Sin embargo, el hombre es una creación única, ya que Dios ha facilitado el medio por el cual la mente humana tiene la capacidad de unirse con Su Espíritu Santo (Su mente). Esto ocurre de tal manera que Dios nos da la analogía más cercana a lo físico que podemos comprender, comparándolo con el proceso de la fecundación humana, en la unión de un óvulo y un espermatozoide, creando vida en el vientre materno. La expresión bíblica para esto es “ser engendrado” por el Espíritu de Dios (el Espíritu Santo).

Llegado a este punto de la historia de la gran creación de Dios, es importante tener en cuenta otra distinción importante en Su propósito para ELOHIM. Este proceso de ser engendrado por el Espíritu Santo de Dios, que está siendo abordado aquí, es válido para toda la humanidad, pero no se aplica a Jesús Cristo, cuyo Padre es el propio Dios. Adán y Eva fueron creados de elementos físicos y todos los seres humanos que vinieron después de ellos han nacido de padres físicos. A excepción de Cristo, que sólo tenía uno de los padres físico.

Jesús nació del Espíritu Santo. Él tenía acceso a la Palabra/mente de Dios desde el principio, cuando nació en una vida física, y más tarde fue engendrado por el Espíritu Santo después de ser bautizado. Hay una gran diferencia entre tener el acceso al Espíritu Santo de Dios (siendo atraído o guiado por él) y ser engendrado por el Espíritu Santo (la formación de una nueva vida en el espíritu en la forma embrionaria).

Era el propósito de Dios para Su familia que hubiera solamente una única persona que viviera una vida como lo hizo Jesús. Sólo podía haber un sacrificio del Pésaj, un sacerdote, una piedra angular, un intercesor entre Dios y el hombre, un Verbo de Dios hecho carne, y solamente un Hijo de Dios. Debemos entender la diferencia entre el proceso que tuvo lugar en la vida de Jesús Cristo hasta el momento en que él ha sido engendrado por Dios y el proceso que Dios usa para trabajar con el ser humano hasta que pueda llegar a ser engendrado por Dios. Es necesario que todos sean engendrados por Dios, porque sólo de esta manera una mente espiritual independiente puede crecer y luego nacer en la Familia de Dios.

Desde el nacimiento, Jesús Cristo tuvo acceso continuo al Espíritu Santo (que estaba en él, era parte de su mente y de su propio ser), y a medida que iba creciendo y madurando era necesario que también fuera engendrado por el Espíritu Santo. Con el resto de la humanidad es diferente. Una persona debe primero ser llamada por Dios, para que empiece a tener un acceso limitado al Espíritu Santo de Dios. Si esta persona se somete al Espíritu Santo y se deja guiar por él, puede llegar a ser engendrada por el Espíritu de Dios.

Es necesario ser engendrado por el Espíritu Santo para comenzar la vida espiritual, para ser formado como una entidad independiente y única, que tendrá su propia individualidad y personalidad. Antes que alguien pueda ser engendrado por el Espíritu Santo (después del bautismo), esta persona debe ser llamada, atraída, por Dios a través del poder de Su Espíritu Santo. Se trata de un acceso limitado a la propia naturaleza, la Palabra y la verdad de Dios. Es en esta fase de la vida que uno elige si quiere ser bautizado y ser engendrado por Dios. En este estado de ser "llamado", uno aún no ha sido engendrado por el Espíritu Santo, pero sólo ha tenido acceso a ello de una manera muy limitada. Este estado en el que somos llamados es similar a la vida de Jesús Cristo antes de ser bautizado y ser engendrado por el Espíritu Santo, con la diferencia de que Cristo tenía este poder trabajando en él desde el comienzo de su vida y no en una forma limitada como nosotros, que generalmente somos llamados en la edad adulta.

Fuimos creados sometidos a la vanidad. Este egoísmo natural del ser humano nos coloca (planta) en un ambiente que nos mantiene en el cautiverio de la corrupción (destrucción). En

la creación de Dios, la mente humana es "naturalmente" en contra (en enemistad con) el camino de Dios. Pablo escribió:

"porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7).

Una persona carnal (antes de recibir el "llamado" de Dios) puede optar por vivir parcialmente según los caminos de Dios, pero nunca elegirá vivir totalmente según este camino. Sin embargo, la única opción para la humanidad es elegir vivir totalmente según el camino de Dios o elegir la muerte eterna. No obstante, esa elección no puede ser objetiva hasta que el hombre tenga el acceso al Espíritu Santo de Dios (a través de un llamado). Sólo entonces una persona puede tener la capacidad de comprender las cosas que son en realidad espirituales y de Dios. Cuando el Espíritu Santo da a una persona la capacidad de "ver" las verdades de Dios, Su Palabra y Su forma de vida, esta persona también empieza a ver su verdadera naturaleza, que es egoísta y llena de pecado.

Antes de esto, las personas sólo pueden comprender acerca de Dios aquello que evocan en su propia mente o aquello que otros les han enseñado acerca de lo que creen que es de Dios. Pero para que se pueda realmente "ver" las cosas de Dios se necesita la ayuda de Dios a través del poder de Su Espíritu Santo, porque las cosas de Dios son espirituales. Esto es algo que no puede ser entendido o visto por la mente humana a través del intelecto y de la razón humana. Es precisamente por eso que hay tantos miles de creencias acerca de Dios en el mundo, mientras que sólo una es verdadera: la que es revelada por el Espíritu Santo de Dios.

La vida eterna, más allá de esta vida física temporal, es un regalo de Dios para aquellos que realmente quieren hacer parte de Su familia. Hasta que uno es atraído por el Espíritu Santo, uno no sabe lo que es esta familia o cómo se vive en ella. Cuando una persona se concientiza de la necesidad de tornarse diferente de lo que es, la necesidad de creer y vivir de una manera diferente de lo que hasta el momento ha hecho, esta persona puede llegar a ser bautizada y ser engendrada por el Espíritu Santo de Dios. Este poder, que entonces vivirá "continuamente" en esta persona, va a llevar a cabo una conversión completa en la vida, una metamorfosis completa en la mente de esta persona - de la naturaleza humana egoísta a la naturaleza de Dios, que es moldada y formada en esta persona.

LA BATALLA POR LA VIDA

La singularidad de una metamorfosis en la mente humana es un proceso que sólo es posible a través de una batalla que se libra contra el mal. Luchar esta batalla es esencial para el desarrollo del carácter espiritual, que puede llegar a estar en absoluta unidad y armonía con Dios.

Al elegir el camino de vida de Dios, en nuestra forma humana débil, con nuestra mente corrupta y egoísta, reconocemos que debemos entrar en una gran batalla, ya que optamos por luchar una guerra espiritual contra nuestra propia naturaleza humana, contra nuestra mente egoísta. Este tema es abordado con frecuencia y de muchas maneras en las páginas del Nuevo Testamento. Es esta batalla contra el mal que hace posible la transformación de nuestras mentes: de ser egoísta, buscando siempre la autosatisfacción para convertirse en altruista, que procura el bien estar ajeno, motivado por el amor de Dios a través del proceso de "elegir" el

camino de Dios y la búsqueda de vivir según este camino. Escoger por el camino de Dios no es algo que nos sale “naturalmente”, porque no tenemos la naturaleza de Dios en nosotros. Por lo que debemos elegir luchar, si queremos vivir en el camino único y verdadero de Dios.

El apóstol Pablo habla mucho acerca de esta batalla, de la lucha contra nuestra propia naturaleza vil (y los caminos de este mundo), que empezamos a luchar a partir del momento en que elegimos el camino de Dios y nos esforzamos para vivir en este camino con la ayuda de Su Espíritu Santo en nuestra vida. Para entender mejor eso es sabio leer los capítulos 7 y 8 del libro de Romanos, donde Pablo explica detalladamente como se desarrolla esta batalla. En Efesios 6, Pablo habla de la necesidad de poner toda la armadura de Dios, mientras estamos librando esta gran batalla contra nuestra naturaleza egoísta y los caminos de este mundo. La esencia de esta gran lucha es capturada de forma excelente por Pablo:

“Aunque andamos en la carne [en la vida física], no militamos según la carne [no libramos la batalla de una manera física, con armas físicas], porque las armas de nuestra milicia no son carnales [de naturaleza humana, egoísta], sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos [razonamientos de nuestra propia mente o de otros] y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento [nuestro propio pensamiento, razonamiento, mente] a la obediencia a Cristo,” (2 Corintios 10:3-5).

Dios nos ha sembrado en la esclavitud de la corrupción (destrucción), debido a la creación de esta naturaleza egoísta en nosotros. Así que, cuando Dios nos ofrece Su camino, con la ayuda de Su Espíritu Santo obrando en nosotros, nuestra mente puede ser transformada, a través de nuestra "libre elección", en una mente que puede finalmente nacer en Su propia Familia. Tal metamorfosis, de una mente del mal para una mente en unidad con Dios, no puede ocurrir de ninguna otra manera, sino de ésta manera.

Librar tal batalla en la vida, eligiendo libremente luchar contra nuestra propia naturaleza, esforzándonos para vivir en el camino de Dios, de acuerdo con Su naturaleza (con Su Espíritu obrando en nosotros para ayudarnos a hacerlo), es el único camino para transformar nuestra mente de lo carnal a lo espiritual (del Espíritu Santo). Este es de hecho el logro más increíble en toda la creación de Dios a través de los tiempos: Su obra para crear Su familia en existencia eterna.

DIOS HABITANDO EN LA HUMANIDAD

Cuando un miembro engendrado de la Iglesia de Dios entra en la batalla contra su propia mente carnal, mientras busca crecer en la mente de Dios, la constante presencia del Espíritu Santo de Dios en esta persona (en su mente) es absolutamente necesaria para la transformación de su mente. La Biblia habla de esto en términos de Dios habitando en una persona - en su mente. Es la esencia espiritual de la mente humana unida al Espíritu Santo de Dios. La misma palabra griega que se traduce como “habitar” a menudo es también traducida como “vivir, morar, quedar o permanecer” en una persona.

No hay otro camino para que la mente humana pueda ser transformada de la naturaleza humana egoísta a la naturaleza de Dios, que dejar que Jesús Cristo y Dios el Padre habiten en

nosotros por el poder del Espíritu Santo. Este es el proceso a través del cual la mente humana es engendrada (concebida) por el Espíritu Santo de Dios y alimentada por ese mismo Espíritu que habita (vive) continuamente en la mente humana. Si el flujo del Espíritu cesa, la mente deja de crecer espiritualmente y la transformación se estanca. Cuando esto ocurre, la persona empieza a perder la verdad, ya que la mente retrocede cada vez más hacia el fuerte dominio de la naturaleza humana carnal, tornándose incapaz de avanzar espiritualmente y crecer en unidad y armonía con Dios. Este estado es un estado de quedarse dormido espiritualmente y sólo Dios puede despertar a alguien de ese sueño, si es que esta persona no ha cometido el imperdonable pecado de recusarse a arrepentirse.

En Verdad N ° 35, que fue dada a la Iglesia de Dios, Él nos reveló la verdad sobre el significado de Jesús Cristo “viniendo” en la carne, del que habla el apóstol Juan. La mayoría de las personas interpreta esto como siendo la venida de Jesús Cristo a esta tierra para vivir una existencia física. Otra expresión similar de Juan es acerca de Jesús Cristo diciendo que “vendrá otra vez”. También eso es interpretado erróneamente por la mayoría de las personas, que piensa que Jesús está hablando de su segunda venida como Rey de reyes. Sin embargo, Juan está hablando de la necesidad de que Cristo viva y esté continuamente presente en la mente de aquellos que son engendrados por el Espíritu de Dios.

El término más cercano en la gramática Española para estas expresiones griegas es la perífrasis verbal con el verbo estar en el infinitivo y el gerundio del verbo venir. Se trata de la necesidad de Dios Padre y de Cristo Jesús “estar viniendo” continuamente en nuestras vidas a través del poder del Espíritu Santo. Esto es simplemente expresado en la Biblia como: habitar EN, hacer vivienda permanente EN, vivir EN, o seguir EN la vida de la persona que ha sido engendrada por el Espíritu de Dios. Tales expresiones, utilizadas por Juan son poderosas y tienen un profundo significado para todos los que las reciben:

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:4-5).

Entonces, Juan registra las palabras de Jesús en la última noche de su vida física en la tierra (como nuestro sacrificio del Pésaj), mientras oraba a su Padre, cuando dijo:

“Pero no ruego solamente por estos [los discípulos que celebraban el Pésaj con él], sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean [lleguen a ser] uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste [el Espíritu Santo trabajando en Su mente], para que sean [lleguen a ser] uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos [perfeccionados] en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan. 17:20-23).

Gran parte de aquello de lo que Juan fue testigo, de las palabras de Jesús Cristo, ha sido ampliado más tarde en su significado, y Juan enseñó estas verdades de una manera muy

poderosa en los últimos años de su vida. Sus otros libros (1,2 y 3 Juan) se centran completamente en este importante proceso de vida, que se desarrolla para transformar nuestras mentes, de nuestros caminos egoístas a la manera de Dios, a Su amor y mente en nosotros. Uno de estos pasajes, que tienen mucho significado, dice que:

“Nadie ha visto jamás a Dios [el hombre físico no puede ver las cosas que son espíritu, pero el Espíritu puede vivir en el ser humano y nos ayudar a “ver” a Dios espiritualmente]. Si nos amamos unos a otros [la palabra aquí utilizada para amor es “ágape”, que es el amor de Dios, y Dios es la fuente de este amor; el ser humano no posee este amor], Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros [esta es la única manera de experimentar la mente y la vida de Dios, ya que Él vive en nosotros y nos da la ayuda necesaria para comenzar a vivir Su clase de amor, que es humanamente imposible]. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu [sólo por el poder del Espíritu Santo en nosotros podemos experimentar este amor en nuestras vidas y esto demuestra o prueba que Dios está EN nosotros]. Y nosotros hemos visto [“ver” a Dios espiritualmente a través de este proceso] y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo [este mismo proceso experimentado por nosotros, en nuestra vida, demuestra que Jesús Cristo es el Hijo de Dios]. Todo aquel que confiese [no como un ejercicio verbal, pero algo que es revelado por la manera como vivimos, entonces tal confesión es real] que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.” (1 Juan 4:12-16).

Si entendemos cómo una persona entra en la batalla espiritual para vencer su propia mente y su manera errónea de pensar, entonces podemos comprender la necesidad de que Dios y Su Hijo habiten en nosotros a través del poder del Espíritu Santo. Esta transformación sólo es posible de esta manera. Esto es algo extraordinario y es la fase más impresionante de la creación de Dios - la creación de ELOHIM, que tiene lugar dentro de la Iglesia.

Como hemos leído antes en Efesios, aquellos que hacen parte de la Iglesia de Dios son descritos como los que forman parte del edificio que está creciendo para ser un Templo Santo en el Señor, en quien estamos siendo juntamente edificados para morada (vivienda) de Dios. Debe quedar claro para nosotros que es necesario que Jesús Cristo y Dios Padre habiten en la vida de todos los que son engendrados por el Espíritu de Dios, y que ellos, a su vez, habiten en Dios y en Su Hijo. El Sr. Herbert W. Armstrong describió a la Iglesia como siendo el embrión del Reino de Dios, la Familia de Dios. Ese embrión sólo se mantiene vivo si Dios habita/vive en él. Pero un embrión es algo que no ha nacido todavía.

LA EXISTENCIA DE LA FAMILIA DE DIOS

Lo mismo que se requiere para la existencia de la Familia de Dios es también necesario para la existencia de la Iglesia de Dios. Aunque esto sea algo que ya sabíamos (en menor medida) sobre la Iglesia, es algo que aún no sabíamos, o no comprendíamos totalmente, sobre la Familia de Dios. Esto nos conduce a la última de las cuatro nuevas verdades. Después de entender esta verdad, otras partes de las Escrituras cobrarán vida para nosotros y vamos poder comprender muchas cosas de una manera mucho más significativa. Así que, en primer lugar, nos centraremos en esta cuarta verdad, antes de seguir.

Aunque hemos explicado claramente en un sermón previo a la Fiesta de los Tabernáculos de 2010, que Dios habitará eternamente en Su familia, esta verdad nunca había sido declarada como doctrina y no había sido explicada con la claridad y la comprensión de este proceso y del propósito de Dios, como lo está siendo ahora.

VERDAD NÚMERO 4

A través del poder del Espíritu Santo Dios todopoderoso “habitará” en Su familia por toda la eternidad y ellos siempre vivirán en Él. Esto será realizado por el poder del Espíritu Santo, que procede de Dios y que nunca dejará de “estar viniendo” EN la vida de todos los que forman parte de la Familia de Dios. Este será un proceso continuo y permanente, por toda la eternidad.

Una vez engendrados por el Espíritu Santo de Dios el flujo del Espíritu Santo puede detenerse y hasta mismo eliminado por completo (cortado) de la vida de una persona engendrada. Dios habita (permanece, vive) en la vida de una persona engendrada por el Espíritu Santo (una persona del Espíritu Santo) y por lo tanto esta persona también vive (permanece) en Él. A través del poder del Espíritu Santo, la vida (la naturaleza, la verdad, la Palabra, el modo de vida) de Dios comienza a habitar en la vida de una persona engendrada (en la esencia del espíritu que ha sido añadida a la mente humana), ayudando a cambiar la manera en que uno piensa y vive, del egoísmo y del orgullo a la de afecto por los demás y amor hacia los demás. Este poder no obstante se suprime y se interrumpe a veces por causa del pecado, ya que Dios no habita en el pecado. Cuando esta persona reciba la vida espiritual, a través de la resurrección de la muerte (o la resurrección de la vida física), este proceso de Dios habitando en la vida de esta persona que ya ha nacido (ya no es solamente engendrada) y esta persona viviendo en Él, nunca será interrumpido, sino que será perpetuo y continuo por toda la eternidad.

Cada persona que nacerá en la Familia de Dios tendrá razonamiento y pensamiento independientes, pero todos estarán perfectamente unidos en el propósito, la voluntad y la forma de vida de Dios, motivados por el poder del Espíritu Santo, que siempre permanecerá en ellos (que continuamente emana de Dios, que es la fuente). Es Dios habitando para siempre en Su Familia, haciendo con que esta familia sea de veras una perfecta realidad, unida en un camino perfecto.

CONTINUANDO ... LA EXISTENCIA DE LA FAMILIA DE DIOS

Los que nacerán en la Familia de Dios serán miembros individuales y únicos de la familia. Ellos nunca estarán separados de Dios, pero serán “uno” con Él por toda la eternidad. El Espíritu Santo identifica la naturaleza y el ser de Dios. Este es el poder del Espíritu de Dios, que emana de Él y que es santo porque procede de Su propio ser, Su Palabra, y Su naturaleza. Todos los que nacerán en esta familia estarán completamente unidos espiritualmente, en el mismo propósito y forma de vida.

Sin embargo, mismo con este conocimiento, todavía estamos muy limitados en nuestra capacidad de entender esto plenamente, ya que estamos condicionados por nuestra existencia física. No obstante, gracias a la comprensión del hecho de que podemos tener el Espíritu

Santo habitando en nosotros por toda la eternidad (la morada de Dios en nosotros), podemos apreciar más profundamente la gran creación de Dios y todo lo que Él nos revela sobre eso. Así que, cuando Dios dijo que Él edificaría un templo para habitar, podemos entender más fácilmente que la Iglesia es el lugar donde este templo está siendo construido - donde es creado. Como ha sido dicho anteriormente sobre los miembros de la Iglesia:

“Edificados [construidos] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados [construidos] para morada de Dios en el Espíritu [Espíritu Santo].” (Efesios 2:20-22).

Este Templo de Dios es mencionado de muchas maneras. Es el lugar de descanso de Dios, que Él ha estado trabajando durante tanto tiempo para construir. Es Sion, la ciudad santa de Jerusalén, el Templo de Dios, el Reino de Dios, la Familia de Dios. Comprender estas cosas con más profundidad haz con que todo lo que Dios ha registrado para nosotros sea mucho más inspirador.

Dios ha preguntado a través de Isaías: *“¿Dónde está el lugar de mi descanso”*. Pero Él nos dice más sobre esto en los Salmos: *“¡Ven, Señor, a tu lugar de reposo! ¡Ven, con tu arca [congregación] poderosa!” (Salmos 132:8).*

Esta es una referencia profética al reposo de Dios, que se congrega en Su fuerza, por Su poder en Su mayor fuerza. Esta es una referencia directa a Su Espíritu Santo y el poder contenido en Él, desde Él. Su poder para producir lo que está siendo creado por el Espíritu Santo: Su Familia, Su Templo espiritual. Luego agrega:

“El Señor eligió a Sión, y decidió establecer allí su santuario [vivienda]. En este lugar viviré para siempre; aquí es donde quiero establecer mi trono.” (versículos 13-14).

Dios va a morar en Su Templo, en Sión, que es Su lugar de descanso. Se trata de la Familia de Dios. Es ELOHIM. Dios siempre habitará en Su Familia, como Su lugar de descanso, y la Familia vivirá en Dios y podrá descansar, porque tendrá la paz para siempre. Hemos visto algo de lo que Juan escribió acerca de cómo Dios habita en nosotros por el poder del Espíritu Santo. Pero las siguientes palabras de Jesús nos revelan más sobre este asunto:

“¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras?” (Juan 14:10)

Todo el poder de la vida emana de Dios, quien es la fuente. Él desea que Su Familia comparta en este poder, teniendo el mismo propósito y voluntad en sus vidas. Jesús nos dijo aún más sobre eso:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” (versículos 15-16).

Dios revela a Si mismo, con gran poder y fuerza, en Su Familia. Incluso ahora, Dios está revelando que Su propósito es habitar en Su Familia por toda la eternidad.

Estas últimas cuatro verdades que Dios ha revelado a Su Iglesia reflejan la manera en que Dios ha trabajado con Su Iglesia en este fin de los tiempos; como Él ha bendecido a Su Iglesia sobremana, con gran poder y enfoque de propósito, con el fin ayudarla a entrar en una nueva y gloriosa era. Dios ahora nos ha dado el conocimiento necesario para ayudar a aquellos que aún serán llamados a comprender con mayor claridad el desenlace del *Misterio de los Siglos*.